

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et  
justitiae partes tuendae suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confir-  
met.—Pío IX al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los  
comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el extranjero: 70 rs.—En Ultramar: 90  
reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, Pelayo, 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias:  
En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55,  
rue Taitbout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

## SUSCRICION

### PARA LOS CARLISTAS PRESOS.

SUMA ANTERIOR.....	5218 rs.
Un católico de Salamanca.....	100
Otro id. de id.....	40
Otro id. de id.....	20
Otro id. de id.....	20
Un liberal de Antequera harto de alocuciones turroneas.....	10
Un legitimista de id. que suplica á todos liberales abandonen la Es- paña y no la hagan más feliz.....	10
D. A. G. y G. de id. carlista.....	10
D. F. de Olazabal.....	216
D. José Traseira.....	10
D. Santiago Feroselle.....	4
D. Manuel Gueño Pedernoso.....	10
D. Ramon Perez Seoane.....	10
D. J. de S.....	2
D. M. V.....	5
D. Manuel Pascual Pavia.....	80
Un particular, de Roa.....	10
D. D. C. H.....	20
D. Bartolomé Isturiz, Presbítero de Pamplona.....	40
D. Antonio Castella y Mata, de Par- rasa.....	20
Reverendo D. Francisco Samarant, Presbítero.....	20
Un carlista de Deba.....	8
D. D. P. y S. S. R.....	10
D. José de Isusi.....	60
Cuatro nuevos carlistas de la pro- vincia de Segovia.....	16
Un suscriptor de EL PENSAMIENTO Español, de Arquedas.....	50
Unos pobres eclesiásticos.....	50
D. Antonio García González.....	20
Un carlista de Coreubion.....	8
D. F. S.....	20
D. Juan Mezquita, Presbítero.....	20
Un carlista de raza y corazón cató- lico A. R. hasta la muerte.....	30
D. Ruperto Carro, carlista de Al- calá.....	6
D. Mariano Fando.....	30
D. J. A. B. de Toro.....	160
	6333

## A. S. A. EL REGENTE DEL REINO.

Señor: Los Prelados de la provincia eclesiástica de Sevilla, que tenemos la honra de dirigirnos á V. A., hemos leído con verdadero sentimiento la circular que con fecha 6 del corriente nos ha sido remitida por el señor ministro de Gracia y Justicia, en cumplimiento de lo decretado por V. A. en el mismo día; y en su virtud nos creemos en el imprescindible deber de declarar, como nos apresuramos á hacerlo, ante V. A., ante la España y ante el mundo católico, que cualquiera que sea la apreciación hecha de nuestras contestaciones al referido señor ministro con motivo del decreto del 5 de Agosto último, nos hallamos íntimamente unidos con nuestros venerables hermanos en el Episcopado, sin la menor excepción, ni aun de los sometidos á la acción del Supremo Tribunal de Justicia: que queremos lo que ellos quieren; y respetando siempre á las supremas potestades en el círculo de sus atribuciones de gobierno, defendémoslos, sin vacilación alguna y con entera sumisión al Soberano Pontífice, la fe y la moral de Jesucristo que nos están encomendadas, la libertad é independencia de la Iglesia con los derechos sagrados que á ella le son anejos: sin que por esto intentemos tomar parte en cosas que se tocan con la política, sea cual fuere, adoptada por el Gobierno, mientras que por ella no se lastimen los derechos que como Prelados y católicos nos corresponden de justicia, y de cuya defensa no podemos prescindir en manera alguna.

Dios guarde á V. A. muchos años, Sevilla, 27 de Septiembre de 1869.—Luis, Cardenal de la Lastra, Arzobispo de Sevilla.—Juan Alfonso, Obispo de Córdoba.—Fr. Félix María, Obispo de Cádiz.—Fernando, Obispo de Badajoz.

## OBISPADO DE SEGOVIA.

Excmo. Sr.: Por falta de salud no he contestado antes á la circular o carta que con fecha 6 del corriente me ha sido remitida por el señor ministro de Gracia y Justicia, en cumplimiento de lo decretado por V. A. en el mismo día; y en su virtud me he apresurado á contestarle, como me apresuramos á hacerlo, ante V. A., ante la España y ante el mundo católico, que cualquiera que sea la apreciación hecha de nuestras contestaciones al referido señor ministro con motivo del decreto del 5 de Agosto último, nos hallamos íntimamente unidos con nuestros venerables hermanos en el Episcopado, sin la menor excepción, ni aun de los sometidos á la acción del Supremo Tribunal de Justicia: que queremos lo que ellos quieren; y respetando siempre á las supremas potestades en el círculo de sus atribuciones de gobierno, defendémoslos, sin vacilación alguna y con entera sumisión al Soberano Pontífice, la fe y la moral de Jesucristo que nos están encomendadas, la libertad é independencia de la Iglesia con los derechos sagrados que á ella le son anejos: sin que por esto intentemos tomar parte en cosas que se tocan con la política, sea cual fuere, adoptada por el Gobierno, mientras que por ella no se lastimen los derechos que como Prelados y católicos nos corresponden de justicia, y de cuya defensa no podemos prescindir en manera alguna.

Dios guarde á V. A. muchos años, Sevilla, 27 de Septiembre de 1869.—Luis, Cardenal de la Lastra, Arzobispo de Sevilla.—Juan Alfonso, Obispo de Córdoba.—Fr. Félix María, Obispo de Cádiz.—Fernando, Obispo de Badajoz.

total independencia. De modo que en principios y doctrinas el Episcopado español está en perfecta unidad y conformidad, y solo se ha dividido en apreciaciones y formas, que ni aun ligeramente hieren su íntima unión.

Por tanto ruego á V. E. y espero de sus buenos sentimientos que incline el ánimo del serenísimo señor regente á que se retire y quede sin efecto la providencia acordada contra algunos Reverendos Prelados.

Mis padecimientos no me permiten ocuparme de otras consideraciones sobre este asunto, y otros que se contienen en las circulares de 5 de Agosto y 6 de este mes; pero me adhiero y hago mía la contestación última que ha dirigido á V. E. el Emmo. señor Cardenal Arzobispo de Valladolid, dignísimo metropolitano de esta provincia eclesiástica.

Dios guarde á V. E. muchos años. Segovia 25 de Septiembre de 1869.—Fr. Rodrigo, Obispo de Segovia.—Excmo. señor ministro de Gracia y Justicia.

## EL OBISPO DEL BURGO DE OSMÁ

al señor ministro de Gracia y Justicia.

Excmo. señor: Recibí la comunicación de V. E. en la que se me participa el mandato del regente del reino, para que desde el 27 de Abril último, en que concluyó el uso de reclusión, se suspenda el pago de los haberes correspondientes á la canonía que en la iglesia colegial de Soria posee D. Buenaventura Conde, y el encargo de que forme el oportuno expediente canónico para declarar vacante la mencionada prebenda, añadiendo que debiera ya haberlo hecho en conformidad á lo que disponen la ley 3.ª, tit. XV, que supongo será del libro I de la Novísima Recopilación y los Sagrados Cánones.

Yo no sé que en la ley que se cita ni en otra alguna se disponga la suspensión del pago de las rentas de las prebendas eclesiásticas porque los poseedores de las mismas estén ausentes legítimamente; antes bien está bien determinado el destino ó aplicación que ha de darse á esas rentas, lo cual no podría hacerse desde el momento en que admitiéramos que era procedente dejar en suspenso el pago de los haberes de los prebendados. El Concilio de Trento, que en España es ley eclesiástica y ley civil á la vez, nos dice en su sec. 24, cap. 25 de Ref. lo que debe hacerse en el caso de que falte á la ley canónica de la residencia los que obtienen prebendas en las iglesias catedrales y colegiales; eso nos dicen las declaraciones de la Sagrada Congregación del mismo Concilio; eso nos repiten canónicos de nota; y eso, por último, está reconocido también por real orden de 30 de Mayo de 1858. Estas son las razones que tengo para juzgar que semejante mandato no puede llevarse á ejecución sin pasar por encima de las leyes.

Tampoco he encontrado en las leyes españolas ni en los Sagrados Cánones que debiera estar ya formado el expediente canónico que se expresa para declarar vacante la canonía que posee D. Buenaventura Conde; porque si se toma V. E. la molestia de leer el capítulo antes citado del Santo Concilio de Trento, se persuadirá de que no puede procederse á privar de sus prebendas á los Canónicos que no las residen hasta después de haber trascurrido tres años, y entonces dándoles audiencia para que aleguen los motivos de mora *tracia* y cuanto convenga á su derecho. Lo que si previenen los Sagrados Cánones y las leyes españolas también, es que los diócesanos no reconozcan ni consientan las intrusiones del poder civil en asuntos que son de la exclusiva competencia de la autoridad eclesiástica, y que no permitan tampoco que se perjudiquen los derechos de sus Clerigos, cualesquiera que sean los pretextos que para ello se aleguen.

Por último, no debe olvidarse que, sobre todas las leyes humanas, está la natural de la propia conservación, y que aquellos no pueden obligar á nadie á que perezca de hambre. Mi clero ha residido hasta ahora sus beneficios, á pesar de estar en descubierta las obligaciones eclesiásticas de esta provincia desde Noviembre de 1863, es decir once meses con el actual, y me parece que á este clero así desatendido y que está en la miseria, no es ni muy razonable ni muy humanitario el hacerle la ley de la residencia más estrecha y más dura que lo haya sido en tiempos menos adversos. Temo yo, y podría temerlo también V. E., que si dejara de pagar diez meses seguidos á los dependientes de su ministerio, no habrían de estar muy bien servidas las oficinas, por mas que se le recordase el deber de asistir á las mismas. A nadie se le puede obligar á que desempeñe su cargo si no tiene qué comer.

Concluyo manifestando á V. E. que á los haberes de la canonía que posee D. Buenaventura Conde, cuando sean entregados por el Estado como tiene obligación de entregarlos en todo caso, por ser su deudor, les daré el debido destino; y que cuando proceda, se dictará contra el espresado canónico la sentencia de privación, observando las prescripciones del derecho, como las he observado siempre, y como pienso observarlas en lo sucesivo.

Dios guarde á V. E. muchos años. Burgo de Osmá 26 de Septiembre de 1869.—Pedro María, Obispo de Osmá.—Señor ministro de Gracia y Justicia.

## PARTE OFICIAL.

Por decreto del ministerio de la Guerra, que hoy publica la Gaceta, se dispone que el brigadier D. Eustaquio Díez de Rada, sea dador del ejército, por no haberse presentado en Burgos á responder de los cargos que contra él resultan en causa sobre conspiración carlista.

## PARTE EXTRANJERA.

### DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

PARIS, 28 (recibido con gran retraso á causa del temporal).—El periódico ministerial *La Patrie* desmiente la existencia de una nota francesa contra la anexión del gran ducado de Baden á la Confederación nortea-alemana.

El periódico republicano *Le Rappel* afirma que el Sr. Rochefort, director de la *Linterna*, sostiene su candidatura de diputado.

Asegúrase que el emperador pasará el invierno

no en Niza, cuyo clima templado le han recomendado los facultativos.

WASHINGTON, 28.—Segun noticias oficiales, no habiendo aceptado España la mediación propuesta por los Estados Unidos para terminar la insurrección de Cuba, el representante americano en Madrid ha recibido orden de retirar el ofrecimiento que había hecho en nombre de su Gobierno.

LISBOA, 29.—Hoy se han celebrado con gran concurrencia los funerales del Patriarca de Lisboa.

Las noticias traídas por la última mala del Brasil no adelantan á las recibidas por la vía de Londres, sobre la guerra del Paraguay.

En rio Janeiro se consideraba terminado la guerra después de la derrota de Lopez.

Ha regresado á esta capital el rey D. Luis.

BURGOS, 29.—Ayer tarde se ha declarado un terrible incendio en el puerto á consecuencia de la explosión de unas cajas de petróleo. El incendio ha durado toda la noche y una parte de la mañana. Una treintena de buques han sido destruidos; han muerto dos hombres. Las pérdidas son incalculables. La autoridad ha presidido los trabajos para sofocarlo.

La *Esperance de Nantes* publica un artículo, firmado por Henri de Vanssay, en que se expresan con notable acierto el carácter y causas de la rebelión del Padre Jacinto. Al reproducir algunos de sus párrafos, expresamos nuestras propias creencias y convicciones, que concuerdan perfectamente con las de aquel escritor:

«...El rebelde presume que no caerá hasta las últimas profundidades del abismo. ¡Ojalá haga ese milagro la misericordia de Dios y le tienda la mano!»

«Séanos al menos permitido examinar las causas de esta lamentable caída.»

«Pues bien! nosotros no vacilamos en conside-

rar al Padre Jacinto como la víctima de la heresia moderna, que se engalana con el mentiroso nombre de CATHOLICISMO LIBERAL.

«En la época de las elecciones para el Cuerpo legislativo, escribimos esta frase, que excitó tantas tempestades: «No olvidemos que algunos matices de católicos solicitan nuestros votos: los unos se dicen católicos sinceros y los otros católicos liberales: los primeros entregarán el Pontificado á una señal del amo; los segundos alteran la enseñanza de la Iglesia y debilitan la fe en las almas.»

«Con la mano sobre la conciencia, preguntamos: ¿es exagerado el cuadro? Y ahora nos estamos autorizados para decir, que no solo alteran aquellos la enseñanza y debilitan las creencias, sino que las consecuencias lógicas de su doctrina conducen directamente á la rebeldía ó á la deserción.

«¿Quién es el inspirador del Catholicismo llamado liberal? El demonio de la popularidad.

«El es quien, hasta en el pulpito cristiano, pide á los que predicán la palabra evangélica, precauciones oratorias, habilidades diplomáticas destinadas á disimular, por medio de ingeniosas concesiones á la corriente del día, la inflexibilidad del dogma católico.

«El es quien, para apoderarse de las almas por el encanto de la novedad, suscita las opiniones dudosas, acredita las teorías sospechosas, provoca las discusiones inútiles.

«El es, siempre él, el demonio de la popularidad, quien preside en la sala Herz el *congreso de la Paz*.

«El es, en una palabra, quien se opone siempre y en todas partes á la *virginal integridad de la verdad*, so pretexto de dar á los hombres una enseñanza más apropiada á las exigencias de sus desvaríos ó de sus pasiones.

«Y cuando uno ha sacrificado largos años á este demonio, cuando ha agotado en servicio suyo todos los dones de la inteligencia, todos los recursos de la naturaleza, ha hecho, tal vez sin advertirlo, la noche de su alma.

«Cae por sí mismo en las redes que se le han tendido; ha penetrado en el campo del enemigo por medios fraudulentos, y en vez de traérselo consigo en triunfo, permanece en él.

«Y si una voz autorizada quiere, en fin, enseñarle el peligro de sus maniobras:

«¡Apelo, exclama el rebelde que piensa que se saca la fuente de su popularidad, apelo al Papa cuando esté mejor informado, y protesto contra las decisiones de un Concilio que se atreve á preferir las inspiraciones del Espíritu Santo á las de mi genio.»

«Pero si al menos esperáreis las declaraciones del Concilio para convencerle de indignidad é impotencia, vuestra protesta, sin ser menos culpable, no sería tan ridícula.

«Protesto, digo, y si no queréis oírme, apelo á Jesucristo, mi juez y maestro.»

«También en esto sois juguete de una fatal ilusión. Si respondiendo al emplazamiento de su criatura rebelde, el Señor bajara de los esplendores de su gloria para presidir el Concilio en vez de su Vicario, y pronunciase con su boca divina la condenación del catholicismo liberal, protestaríamos á los aplausos de los librepensadores que os encantan ahora, pero que son insuficientes—pronto lo vereis—para vivir y para morir.»

«De lo alto de vuestra infalibilidad católica y liberal, diriais: *Non serviam*.

«La misma fórmula desde hace seis mil años: no ha cambiado, no cambiará. Es la fórmula de los herejes que han precedido y de los que os seguirán.

«Non serviam, hé ahí la última palabra del liberalismo católico.

«Tomada en su acepción anti-cristiana, anti-católica, anti-romana, este liberalismo no es otra cosa que el protestantismo.

«Hombres de buena fe, que han emprendido este camino falso de su conciencia lo que ha hecho el padre Jacinto, y no vacilarán en proclamar con nosotros que todo hombre que no se adhiere absolutamente á la enseñanza infalible de la Iglesia, está fatalmente condenado á arrojarse en brazos de Lutero.»

Es interesante la siguiente carta de Roma que publica *L'Univers*:

«Los periódicos de los partidos católicos liberales, lo mismo que los de la revolución avanzan, se unen para alabar la pastoral de los Obispos alemanes reunidos en Fulda. Pronto cesarán

sus elogios, cuando vean que el Papa y los que le rodean, y la *Civiltà Cattolica*, contra la cual se desencadenan tantas pasiones absurdas, dicen y piensan exactamente lo mismo que los Obispos de Fulda.

«No queda, pues, á los católicos liberales y á los revolucionarios, más que el Padre Jacinto. Tal vez pensarán los católicos-liberales que el carmelita descalzo va demasiado lejos. Segun las noticias que hay en Roma, es de esperar que el reverendo Padre se vaya solo. Así será mas desembarazada su marcha.

«Si los adversarios ó enemigos del espíritu que llama romano ó Padre Jacinto, supieran en qué términos han escrito particularmente al Padre Santo los Obispos de Fulda, se sorprenderían ciertamente. Si pudieran leer las cartas de los Obispos que están en remotos países, y á quienes su edad, su enfermedad, las dificultades del camino ó el estado de sus diócesis impiden asistir al Concilio, se verían desconcertados por el amor y energía con que se manifiesta en ellos el espíritu romano. Es el peor de los errores que separa el espíritu romano del espíritu cristiano, error que engendró el protestantismo, hoy arrojado de todas partes; querer resucitarle es un anacronismo.

«El número de Obispos que por los motivos arriba indicados han pedido autorización para no asistir al Concilio, está casi definitivamente fijado. Este número no pasará de 70: de modo que asistirán de seguro lo menos 900 Prelados, incluidos los abades *quillos*, los generales y vicarios generales de las órdenes religiosas. Jamás Concilio alguno se ha abierto con tanto esplendor y majestad como se abrirá el Vaticano.

«Respecto á lo que se dice sobre la libertad de las discusiones, será entera, absoluta, como conviene, y ha querido y practicado siempre la Santa Sede. Es preciso ser insensato para temer que sea de otra manera, y más insensato todavía para atreverse á calumniar á la Santa Sede acusándola de haber quitado ya esta libertad á las comisiones preparatorias....

«Han llegado otros dos Obispos, monseñor José Melcher, Obispo de Green-Bay, y monseñor Van Ewynek, de la orden de Santo Domingo, Obispo de Clemeck (Armenia) *in partibus*, vicario apostólico de Curacao. Estos Prelados han sido recibidos en audiencia por Su Santidad.

«Se observa que es muy grande el número de Obispos que han pedido al Papa que les proporcione habitación; pero esto se explica sencillamente por la resolución que han manifestado la mayor parte de ellos de entregar en el Tesoro pontificio ó en manos de Su Santidad las sumas que su presupuesto particular les permita consagrar á este objeto. La codicia de los fondistas y caseros ha contribuido á que formen esta resolución.

«Su Santidad ha fijado el día 6 de Octubre para poner solemnemente la primera piedra del monumento que se erigirá en la cima del Janículo para perpetuar la memoria del Concilio Vaticano.

«Su Santidad reunió hace algunos días en el salón del trono á los comandantes del ejército pontificio, para distribuirles 45 grandes Crucifijos de cartón-piedra y 60 imágenes de la Virgen, que deben colocarse en los cuarteles, con cuyo objeto los han regalado los comités católicos.

«El príncipe Othon de Baviera, hermano del rey, se halla en Roma, y ha tenido una audiencia en el Vaticano. Pío IX recibió al joven príncipe con su acostumbrada bondad. Dices que el hermano del rey de Baviera ha tenido una larga conferencia con el Cardenal Rotsach, y que el rey y el Príncipe desaprobaban completamente las miras y ambiciones del príncipe Hohenlohe, que ha sido, como se sabe hoy, instrumento inteligente y dócil de una voluntad extranjera, la cual se ha hecho traición á sí misma, en una circunstancia que á su tiempo se hará conocer.

«Se espera para dentro de pocos días á los reyes de Nápoles.»

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 1.º DE OCTUBRE DE 1869.

### SILENCIO Y PRUDENCIA.

Dijimos el martes en nuestro primer artículo de fondo que la política del partido carlista estaba hoy reducida á esta sencilla fórmula: saber esperar. Añadíamos que el esperar, aun considerado como tiempo de reposo, no es dejar de vivir, sino recobrar las fuerzas para obrar con mas actividad y energía.

En efecto, se equivocaría grandemente quien considerase la época á que damos comienzo como época de marasmo y de inacción. Próximos á presenciar hechos trascendentales y acaso temerosas catástrofes, sería criminal en el partido que se jacta de ser el verdadero representante del orden, permanecer con los brazos cruzados y mirar con bárbara complacencia el desquiciamiento de una sociedad que es la sociedad de nuestra patria. El partido carlista tiene que cumplir un gran deber: salvar á España de la anarquía y de la deshonra; y este deber no puede cumplirse en la inacción y en la indiferencia.

Pero señalemos bien la significación de las palabras y no caigamos en el ridículo extremo de confundir el trabajo con el ruido, la actividad con la imprudencia.

Cuando decimos: es necesario trabajar, es necesario moverse, no queremos decir que todo el mundo sepa que trabajamos y nos movemos, ni deseamos tampoco que el trabajo y el movimiento traspañen los justos límites que la prudencia marca.

Hay una orden religiosa en cuya regla está prescrito el silencio perpetuo. Los individuos de esa orden ni hacen siquiera oír al mundo los acentos de la verdad desde las alturas del pulpito ó de la cátedra. Si un ciego penetra en alguno de sus conventos creará hallarse en un cementerio; porque verdaderamente parece que allí reina el silencio de los sepulcros. Sin embargo, pocas

órdenes habrá mas activas que la orden á que nos referimos. Bajo aquel silencio jamás interrumpido no está el reposo de la muerte, sino el incansable movimiento de la vida. Examinad la huerta del convento, penetrad en sus talleres y os sentireis poseídos de indecible admiración al ver las maravillas de la actividad humana. Y si os place estudiar los frutos del trabajo moral hecho en las profundidades del silencio, repasad la lista interminable de los santos que aquella orden ha dado al cielo.

No es, pues, el silencio enemigo del trabajo, antes bien puede llegar á ser condición principal para que el trabajo dé provechosos resultados, y de seguro para que esos resultados no se malogren.

El ruido pocas veces aprovecha. Por de pronto, enciende un entusiasmo efímero que se desvanece á la más leve contrariedad: luego, advierte al enemigo y le hace vigilante y cuidadoso.

Hay, como en todos los partidos, en el carlista gentes que por lo general no son útiles para nada. Ni tienen inteligencia, ni valor, ni dinero. En cambio, ellos son los que más alborotan; ellos los que se meten en todos los círculos y allí dicen lo que saben y averiguan lo que no saben. Gacetas vivientes que en todas partes se encuentran con la lengua espedita y el oído agudo, parecen la bocina de todos los secretos y el órgano de todas las mentiras. Con su charla sempiterna, exaltan á la parte ardiente de los partidos, perturban la opinión y crean peligros que en realidad no debían existir. Y es cosa de ver cómo en el momento del peligro, que acaso ellos mismos han creado, huyen, como los topes, á meterse en un agujero de donde salen alborotando cuando ha sonado la hora del triunfo ó del reparto del botín.

De estas perniciosas alimañas, polilla de todos los partidos, deben guardarse mucho nuestros amigos. Acuérdense de los antiguos y famosos ojaleteros, y consideren que estos á que nos referimos no son sino una segregación de aquellos. Con esta advertencia basta para que nuestros amigos recelen y huyan de tan funesta plaga.

Poniendo el silencio como condición principal del trabajo, los temibles charlatanes se ahogarán en el vacío y nos veremos libres de su maléfica influencia.

Dicen generalmente nuestros adversarios, juzgando por los suyos nuestros actos, que urdimos tenebrosas conspiraciones, que tendemos celadas al enemigo en el misterio y la oscuridad.... Acusar de tenebrosos en sus conspiraciones al partido carlista es cosa que no deja de tener gracia, cuando precisamente uno de los defectos de este partido es la candida sencillez con que en secreto descubre á todo el mundo sus proyectos políticos.

Cuántase de un ciego, que temeroso de caer en manos de cierto inflexible acreedor, mandó al lazarrillo que lo escondiese en alguna parte donde no pudiese ser visto, y el lazarrillo, que era un solemne tunante, después de hacer dar unas cuantas vueltas á su pobre amo, le dejó sentado en medio de la calle con el encargo de que no se moviese de allí, porque allí estaba seguro.

Al primer transeunte que cruzó la calle le llamó la atención la afectada inmovilidad de nuestro pobre ciego, y — ¿qué hace allí hermano, tan quieto y acurrucado? le preguntó.

Por Dios, contestóle el ciego apresuradamente, no diga vuesa merced á nadie que me ha visto en este escondite.

Y el infeliz estaba en medio de la calle! No le ha sucedido muchas veces al partido carlista lo que al ciego de la anécdota? ¿No ha arrojado sus proyectos al medio de la calle juzgando ponerlos en un seguro escondite?

Los liberales se reúnen y congregan en la oscuridad de sus sociedades secretas, de donde salen casi siempre las erupciones revolucionarias. Ellos creen, quizá de buena fe, que nosotros hacemos lo mismo. Desgraciadamente se equivocan. Y decimos desgraciadamente, no porque conceptuamos necesario ni siquiera útil ese nebuloso medio para lograr nuestros fines, sino porque de esas sociedades debíamos tomar, ya que no la organización, á lo menos el secreto.

Hoy, época de triunfo para los revolucionarios, gritan y clamorean con toda la intensidad que les permite su abdomen embutido con los manjares del festín oficial. Dejémoslos, pues, gritar y clamorear y no formemos coro con ellos. Al contrario, que nuestro silencio contraste con su gritería, nuestra unión con sus discordias, nuestra esperanza con su desesperación, nuestra fe con su impiedad, nuestra honradez con su desenfreada conducta.

Y á este propósito no está demás advertir que todos debemos distinguimos por la mas pura severidad de costumbres, tratándonos cuidadosamente de alejar de nosotros á aquellos cuyo contacto pueda mancharnos. Los negocios de una causa santa no deben confiarse nunca á manos que no sean immaculadas. Que los dardos de la calumnia se emboten siempre en la coraza de nuestra honradez y caballerosidad. ¡Cuántos prosélitos hace una causa servida por hombres honrados! Recordemos lo que sucedió cuando se levantaron en Agosto las partidas carlistas de la Mancha, León y Cataluña. Hasta los periódicos liberales reconocieron en los Sres. Sabariego, Polo, Balanzategui, Milla y Estarits que eran personas dignas de aprecio, si no por sus ideas, por su hon-



radez y su buena fama. ¿No es esta una gran honra para un partido político? ¿No han estado pensando a los hombres de bien de otros partidos, ya que no en la bondad de nuestros principios, al menos en la necesidad de entenderse con nosotros siempre que se trate de establecer un Gobierno moral, justo y decente? ¿No conquistaremos las simpatías del pueblo amigo siempre, aun en sus arrebatos y extravíos, de los nobles sentimientos y de las ideas generosas?

La prudencia es otra de las virtudes que debemos recomendar. La más insignificante noticia, venga de donde venga, nos alegra ó nos entristece, nos entusiasma ó nos desalienta; y esto no debe ser así. Tengamos gran prudencia en creer y propagar tanto lo que nos agrada como lo que nos disgusta, y guardemos el entusiasmo no para desparmarlo en el café ó en la plaza pública, si no para alentarnos y comunicar nuestro entusiasmo a los amigos, cuando sea menester. Sabemos que no es fácil en este punto ser dueño de los impulsos del corazón; lo sabemos por experiencia propia; pero por eso mismo recomendamos con más encarecimiento la prudencia en lo que al entusiasmo extemporáneo se refiere. El entusiasmo no falta nunca a su tiempo cuando hay fe en los principios y esperanza en Dios. Los entusiasmos efímeros que duran mientras dura la probabilidad del triunfo, son propios de aquellos hombres—ostras que suelen pegarse a la peca más sólida, y la abandonan cuando amenaza ruina. Desconfiemos de ellos. Son, por lo común, los que más alborotan y manejan, pero no son los más seguros. Desconfiemos de ellos.

Trabajar dentro de la ley, pero en silencio: ser honrados y prudentes; tener entusiasmo de corazón, pero no de plaza: tal es lo que por hoy nos atrevemos a recomendar encarecidamente a nuestros amigos.

Más tarde ó más temprano, el triunfo será nuestro, no lo dudemos; porque nuestro triunfo está unido al triunfo de la Iglesia. Pero ¡por Dios! no lo dilatemus con nuestras imprudencias, sino apresurémolo con la ejemplaridad de nuestra vida y con la silenciosa actividad de nuestro trabajo.

## CONTINUACION

### DE LAS SESIONES DE LAS CORTES.

Esta tarde han reanudado sus tareas parlamentarias las Cortes de la revolución. Después de un interregno de tres meses, durante el cual han pasado en España cosas tristísimas, van a continuar los diputados su obra funesta, que tantos y tan graves males ha causado a esta pobre nación. Nada necesitamos decir nosotros: los diputados que, en su mayor parte, han recorrido las provincias en esta temporada, habrán visto por sus propios ojos el malestar de todas las clases, la miseria de los pueblos, la anarquía de las ciudades, el desorden de la administración, la inmoralidad y la arbitrariedad en las esferas oficiales, y si una conciencia incomprensible no quita la luz a su entendimiento, habrán visto que la causa determinante de todos estos males, es la revolución, que todo lo ha desquiciado, dando rienda suelta al error y a todas las malas pasiones.

Si hubiera un resto de patriotismo, ya que no de fe y amor a la verdad y al orden, en los hombres que van a deliberar y legislar sobre la suerte de esta pobre España, retrocederían en el camino funesto que han emprendido desde hace un año, anteponiendo a todo interés el interés de la patria, sumida en las más grandes desventuras. Pero la política revolucionaria lo sacrifica todo, religión, patria, dignidad nacional, al fin egoísta de partido. Jamás ha salido una obra buena, una reforma fecunda de un Congreso revolucionario. Allí solo se renueva la pasión y el odio para destruir. Las revoluciones son por naturaleza destructoras.

¿Cuándo han tomado las Asambleas tumultuosas una medida justa y reparadora? ¿No han saltado siempre por cima de todas las leyes, tradiciones, costumbres y derechos legítimos? ¿No estamos viendo a la revolución española, dispuesta a consumir una gran iniquidad comenzada hace muchos años?

Con torpe codicia está mirando los escasos bienes que dejó a la Iglesia el doctrinarismo. Fué la Iglesia injustamente desposeída, y se la dió, como por benevolencia, un pedazo de pan para vivir. El doctrinarismo, sin embargo, no pudo menos de declarar que este acto era el reconocimiento de un derecho sagrado. Hoy la revolución quiere dar un paso más, y se dispone a despojar nuevamente a la Iglesia.

Piénsenlo bien los diputados de la revolución. En las vacaciones de verano habrán visto al Clero español sufriendo las mayores privaciones y aun la miseria: habrán visto su admirable paciencia y su virtud acrisolada; habrán visto a los desvalidos acudir todavía a las puertas de los Sacerdotes cerradas hoy a la limosna, y conocerán que si no hubiese una gran razón de justicia para atender a las obligaciones eclesiásticas, todavía habría razones de política y de conveniencia que así lo aconsejaran.

En el angustioso estado a que hoy se vé reducida España, ciérranse las iglesias por falta de recursos para el culto, obliguense a los Sacerdotes a abandonar sus puestos por no poder vivir, déjese a los pueblos sin autoridad moral, hoy que la política es tan despreciada y combatida, y a favor de la miseria, de la inmoralidad y de la anarquía en que vivimos, se desarrollará con espantosa rapidez el socialismo y España será un infierno.

Pero ¡qué le importa a la revolución que España perezca! Atenta solo a su provecho, está entretenida en buscar un rey que autorice y favorezca sus ambiciones, y no atiende ni oye tal vez en sus desvaríos el clamor general que se alza de todos los puntos de la Península diciendo: ¡Así no se puede vivir!

¿Qué harán los que se dan el nombre de representantes del pueblo? Pronto lo veremos. Mientras el pueblo sufre, se entreteñen de seguro en discutir sobre una Constitución que es letra muerta, y en hacer leyes tan detestables como las ya promulga-

das, sin ver que por ese camino se va a la ruina de la patria.

Conocidas son nuestras opiniones acerca de la libertad de imprenta. Si en nosotros consistiese, no existiría esa libertad que ningún católico puede admitir sin ponerse en contradicción con las enseñanzas de la Iglesia. Pero si nosotros detestamos la libertad absoluta de escribir, detestamos más aun la libertad del mal y la esclavitud del bien. Con Gobiernos que son esencialmente contrarios al catolicismo, lo más provechoso es pedir la libertad amplia para todos, negando al poder la facultad de coacción que, en resumidas cuentas, ha de ser siempre más perjudicial para la verdad que para la mentira.

Dando, pues, esto por sentado, y creyendo firmemente que si hoy dejamos al Gobierno y a sus delegados que tolen ó prohiban los escritos que se les antoje, aunque hoy impidan la propaganda de alguna de las innumerables ideas detestables que diariamente se emiten, mañana han de poner mano fuerte en las publicaciones católicas, cuya libertad en estas circunstancias es más necesaria que nunca, debemos protestar y protestamos enérgicamente contra la violación de la ley cometida por el Sr. Gaminde, capitán general en comisión de Barcelona, en el hecho de haber suprimido los dos periódicos republicanos *El Estado catalán* y *La Razon*, que veían la luz pública en aquella capital.

El bando en que el Sr. Gaminde ha decretado semejante supresión dice así:

«DON EUGENIO DE GAMINDE, capitán general en comisión de este ejército y Principado, etc. etc.

Barceloneses: Considerando que los periódicos políticos de esta capital, titulados *El Estado catalán* y *La Razon*, vienen desde su origen abusando con un cinismo escandaloso, del mas precioso derecho de los pueblos libres, de la libertad de imprenta que profanan descaradamente a favor de la impunidad y a despecho de las leyes, del buen sentido y hasta de la decencia pública: que en sus virulentos artículos (algunos bien recientes y alarmantes), se predica el crimen en todas sus manifestaciones, sin omitir las tan repugnantes de la seducción y rebelión políticas, así como de la desobediencia del soldado (modelo sin embargo de lealtad y disciplina); que esas indignas predicciones de verdadera inmoralidad social conculcan por su base los mas santos principios de la misma sociedad, sobre los cuales se levanta el orden público y la autoridad; y en fin, que tan vergonzosa licencia periodística, apenas se concibe sin que sus autores sean instrumentos mercenarios de la mas inmundicia reacción: convencido de la justicia con que la opinión pública sensata reclama la urgentísima reparación de tantos males, he venido en resolver lo siguiente:

1.º Que desde este momento quedan suprimidos los dos citados periódicos.

2.º Y que esta supresión sea sin perjuicio de que por el tribunal competente se proceda a lo que haya lugar legalmente contra los responsables de dichos artículos.

Barcelona, 28 de Setiembre de 1869.—Eugenio de Gaminde.»

No queremos ni poner en duda siquiera que los dos periódicos citados hayan faltado a las leyes, y hasta concedemos que estén comprendidos en alguno de los artículos del Código penal. Pero si es así, el general de Barcelona debe llevar a aquellos periódicos a los tribunales, no decretar su supresión, porque este acto es un delito contra la llamada ley fundamental del reino.

Los republicanos, para evitar que las autoridades violen la Constitución y se erijan en poderes arbitrarios, harían bien en acusar ante el juez de primera instancia al Sr. Gaminde por haber abusado de su autoridad. Con esto ganaremos todos, porque todos estaremos a cubierto de los caprichos de un poder que ni a los republicanos ni a nosotros puede inspirar confianza.

Hoy, los enemigos del Gobierno, no tenemos más garantía que la ley. Si toleramos su infracción por la misma autoridad, vendremos a estar a merced de una turba de gobernantes despoticos, enemigos del orden, de la religión y de la patria.

Si no hay ya crisis ministerial, es inminente la descomposición del ministerio. Así lo reconocen sus más decididos partidarios. Los unionistas no se entienden con los progresistas en una porción de asuntos a cual más graves, como la elección de monarca, el presupuesto eclesiástico y la distribución de destinos. Tampoco los demócratas están en las mejores relaciones con los progresistas. Ahí está *La Iberia* que no nos dejará mentir, y el mismo Sr. Rívera, que no asiste a las sesiones del ayuntamiento, ha dimitido el cargo de alcalde, y dejado pasar el aniversario de la gloriosa sin la consabida apoteosis de aquel acontecimiento hecho en forma de alucinación al pueblo de Madrid.

Sobre los rumores de crisis escribe anoche *La Epoca* lo que sigue:

«La actitud de los diputados de union liberal en el salon de conferencias demuestra un gran disgusto en el seno de esta fracción. Están descontentos del general Serrano, porque acaso olvida algo su gran responsabilidad; del Sr. Topete, porque promete siempre que se hará gobierno y no se gobierna; del Sr. Ardanaz, porque busca la popularidad y no el mérito en el nombramiento de empleados; y del Sr. Silveira, por esta misma razón y porque de todo se ha ocupado menos de buscar un candidato serio que saque al país del estado de interinidad en que vivimos.

Nada diremos de lo que se trabaja contra los Sres. Sagasta y Ruiz Zorrilla y de la ojiverja que ambos muestran a todo lo que procede del unionismo. Les acusan de buscar dificultades a todas las soluciones para eternizarse en el poder por medio de una situación interina primero, y luego por otra interinidad definitiva, pues consideran que la candidatura del duque de Génova significa la sanción legal durante dos años y medio más del malestar que hoy nos aqueja.

Por otra parte—y esto nos sorprende y menos—no falta quien quiera sacrificar al Sr. Sagasta en aras de los republicanos, suponiendo que la salida de aquel del ministerio templaría los ardores de la discusión parlamentaria. Todo esto y los proyectos del Sr. Ruiz Zorrilla contra el Clero han avivado los rumores de una próxima crisis ministerial.

*El Imparcial* mismo después de manifestarse sorprendido del precedente párrafo de *La Epoca*, y de asegurar que estos

rumores de crisis carecen de todo fundamento, añade:

«Nosotros creemos que el ministerio, tal como está constituido, no podrá hacer frente con éxito a las graves cuestiones que han de abordarse en las primeras sesiones de la Asamblea; pero tampoco creemos que, atendida la gravedad de las circunstancias, es patriótico hacer política de partido que es lo que hacen republicanos y unionistas.»

Si el ministerio, en concepto de *Imparcial*, no puede hacer frente con éxito a las graves cuestiones que han de abordarse en las primeras sesiones de la Asamblea, y hoy celebra esta la primera sesión, la modificación del ministerio debe tener lugar de un día a otro en concepto de *El Imparcial*. No se explica, pues, que este periódico principie su artículo sorprendiéndose de una noticia que confirma a la conclusión de su escrito.

*La Epoca* de anoche publica una notable carta que le ha dirigido el elocuente orador sagrado D. Jaime Cardona, en contestación a un artículo del periódico de los equilibrios sobre la célebre epístola del Padre Jacinto. *La Epoca*, al publicar la carta en que el Sr. Cardona dice: «con sentimiento profundo he leído el terrible *non serviam* del Padre Jacinto; pero con más dolor aun, la defensa que de él hace *La Epoca*,» tuerce la cuestión, y se revuelve contra «los ultramontanos seglares de España, poseedores de la prensa llamada religiosa, para confundir en un mismo anatema a los que niegan la revelación y la fe; y a los que creen que no son inconciliables con la libertad y el modo de ser de la sociedad moderna.»

*La Epoca* se ha servido de los ultramontanos seglares, para poder decir algo antes de la carta del Sr. Cardona; sea enhorabuena; y nos la damos tanta mas justicia y mayor placer, cuanto el diario de la calle de las Torres termina su suelto con esta declaración que sobremana le honra:

«Esta esperanza y la confesión espontánea, terminante, de que el Papa con el Concilio son los defensores del dogma, a cuya autoridad todos los católicos estamos obligados a someternos, establecen la diferencia entre la actitud del elocuente orador francés y la de *La Epoca*, y pueden servir para demostrar a nuestro respetable comunicante la severidad excesiva de los cargos que nos dirige.»

Sometiéndonos todos a la autoridad del Papa y del Concilio con el Papa, por fuerza hemos de encontrarnos en un mismo punto EL PENSAMIENTO ESPAÑOL y *La Epoca* y todos los católicos. Por esto nosotros, que hemos estado siempre sometidos a esta sagrada autoridad, tomamos por regla de doctrina y de conducta el *Syllabus* desde su promulgación.

Antojáenos que *La Epoca*, para dar una prueba anticipada de su acatamiento a las decisiones del Concilio, debía comenzar por doblar su frente ante las decisiones del Papa. Esto han hecho los Obispos de todo el mundo al aceptar el *Syllabus*; esto hemos hecho nosotros, humildes discípulos de los maestros de la verdad. ¿Por qué *La Epoca* no lo hace? ¿Por qué espera la reunión del Concilio, que seguramente no se opondrá a lo que el Papa haya definido *ex cathedra*? *La Epoca* cree sin duda alguna en el misterio de la Inmaculada Concepción, dogma no definido por el Concilio, sino por el Sumo Pontífice. ¿Por qué no ha de someterse también a las condenaciones lanzadas por la Sede Apostólica, que si no son dogmas, porque las condenaciones no pueden serlo, se refieren sin embargo a otras verdades ó dogmas anteriormente admitidos por la Iglesia?

El camino recto es ir con el Papa: desviarse más ó menos del sucesor de Pedro, es exponerse a dar tremendas caídas como la del Padre Jacinto.

Al examinar *La Iberia* la protesta de los diputados de la minoría republicana, refiriéndose a los cargos que esta ha hecho al Gobierno por los atropellos cometidos por turbas armadas en varias relaciones de periódicos, se ha permitido, por vía de disculpa, algunas frases que *La Igualdad* no ha podido dejar sin contestación.

Dice el diario republicano que estaba sin duda en un error al creer que aquellos atropellos no eran meramente cuestiones privadas, en que nada tiene que hacer el Gobierno como dá a entender *La Iberia*; pero se deja convencer por los argumentos de *La Iberia*, y declara que el Gobierno ha procedido con sumo acierto permaneciendo indiferente y ajeno a esas cuestiones personales, que no merecen ocupar su atención, dejando a los jueces que allá se avengan con los criminales, ó que no se cuiden de ellos para objeto tan baladí como es un ataque aleve contra personas indefensas y contra la propiedad.

Y he aquí, exclama *La Igualdad*, una de las ventajas de tener un Gobierno tan justo, tan honrado y tan liberal como el que felizmente rije, gobierna y aporrea a los españoles.

Otro gobierno, menos escrupuloso en el cumplimiento de sus deberes, y más apogado a los procedimientos reaccionarios, habría prescindido de las leyes de la moral y del respeto que al público es debido, atentando a los sacrosantos inviolados las redacciones y apalearon a los escritores públicos, por haber tenido el mal gusto de combatir la política ministerial.

Un Gobierno verdaderamente reaccionario hubiera adoptado, para reprimir la maledicencia de los periódicos de oposición, medidas eficaces y rápidas como las siguientes u otras análogas: «1.º Mandar a los agentes de orden público que dejaran abandonadas las calles en que debía tener lugar la valerosa hazaña de acometer y matar cincuenta hombres de bien, provistos de buenas armas, a cinco ó seis ciudadanos indefensos.

2.º Nombrar gobernador, en premio de tan singular hazaña, al que organizó tan vandálicos atropellos.

3.º Si entre los apaleadores hubiese algún aprendiz de impresor, ponerle al frente de un establecimiento tipográfico gubernamental, y si al poco tiempo se le antojase tomar estado, servirle de padrino la misma autoridad.

4.º Si al verificarse el atropello apareciese por casualidad algún militar, y guiado por sus nobles sentimientos, detuviera el brazo de los apaleadores ó asesinos, y lograra salvar alguna de sus víctimas, se le dejaría *ipso facto* de reemplazo, para que no volviera a cometer tales indiscreciones.

5.º Si alguno de los criminales fuese apresado por los agentes subalternos que no estuvieran en el secreto, las dignas autoridades de aquel digno Gobierno le habrían puesto en libertad tan luego como se confesara reo, sin hacer el menor caso de su inocente declaración.

«Esto es lo que hubiera hecho un Gobierno reaccionario, inhumano é insensato, de los que hemos conocido; pero el que defiende *La Iberia* no es capaz de imitar la conducta de aquellos.»

Las medidas eficaces y rápidas que indica *La Igualdad* son más interesantes de lo que a primera vista parece, y su interés consiste en que según voz pública si no todas, algunas de ellas al menos han sido alguna vez planteadas con el mejor éxito.

Los periódicos de ayer y hoy anuncian el matrimonio del Sr. Duacal, hijo del impresor del mismo nombre con la hija de un negociante de terneras que tiene su puesto en la plazuela de San Miguel. Han sido padrinos de boda el gobernador de esta provincia y la señora de Muñiz.

El joven impresor desposado es capitán del batallón de voluntarios de la libertad que manda el Sr. Martínez Bran, electo gobernador de Valladolid, según se dice.

Para celebrar el matrimonio los recién casados dieron un banquete en los Campos Eliseos al cual asistieron, dice *El Imparcial*, de 170 a 180 personas y entre ellas las señoras de Prim, Echegaray, Becerra, Muñiz, condesa de Santiago y los señores conde de Santiago, Martínez Bran, Rojo Arias, etcétera, etcétera. La señora condesa de Reus brindó por los voluntarios de la libertad.

La sesión celebrada anoche en el Senado por los diputados de la mayoría no ofreció, según dicen todos los periódicos, tanto interés como se esperaba. Creíase que en ella se trataría de la magna cuestión de monarquía, pero nada de eso. Entregado este asunto a las patrióticas gestiones de la comisión formada por delegados de las tres fracciones monárquicas, la mayoría aguardará con calma el resultado de las conferencias de los comisionados, y como el nombramiento de comisiones para ciertos asuntos espinosos suele ser en España un aplazamiento de los mismos, de ahí que empiece a creerse que no se tratará por ahora de la cuestión de monarquía.

En cambio se resolvió en la reunión de la mayoría de anoche que las sesiones duren seis horas.

Por lo demás, las relaciones que hemos visto en varios periódicos ministeriales convienen sustancialmente con lo siguiente que tomamos de *La Reforma*.

Dice así el diario republicano:

«La sesión celebrada anoche por la mayoría en el local del Senado, defraudó las esperanzas de cuantos llegaron a creer que sería importantísima y trascendental. Tanto es así, que la sesión no pasó de ser vulgarísima, ó como si dijéramos, de cajón.

Comenzó poco después de las nueve, y cual si ya estuvieran en el secreto, fueron muchos los diputados que no asistieron, duró poco tiempo; fué presidida por el Sr. Rívera, y en ella hablaron, después de este, el general Prim, Sagasta, Mata, y algún otro señor diputado.

El Sr. Rívera dijo que el nuevo período de las Constituyentes, que comenzaría hoy, prometía ser azaroso, sí, pero fecundo en resultados. Con este motivo expuso que necesitaba todo el apoyo de la mayoría para la aplicación justa y legal del reglamento de las Cortes.

Habló después el general Prim, exponiendo bajo cuatro órdenes de consideraciones distintas todos los problemas de la actual política.

Son estos: las cuestiones de monarquía, de presupuestos, de orden público y de Cuba.

Respecto a la cuestión de candidato al trono, dijo que nada tenía que hablar por ahora el Gobierno, puesto que ya era cosa resuelta por la mayoría el aplazarla.

Sobre la cuestión económica, aseguró que el Gobierno presentaría nivelados los presupuestos del año próximo, si bien par ello eran precisos grandes sacrificios y atrevidos pensamientos.

En cuanto a la cuestión de orden público, declaró que la ley de Abril era ineffecta y contradictoria, y que por tanto precisaba dar una nueva en consonancia no sabemos con qué principios.

Y por último, para resolver la cuestión de Cuba, pidió todo el concurso de la mayoría, asegurando que en el momento en que el nombre de España queda respetado y restablecida la tranquilidad, se aboradaran de lleno todas las cuestiones referentes a la futura suerte de Cuba.

Disiéstase en desenvolverse este programa el señor Sagasta, y después habló el Sr. Mata, para decir que todo estaba bien; con lo cual y con algunas otras palabras de otro señor diputado, se levantó la sesión, quedando todo como estaba, ó lo que es lo mismo, rota la mayoría, sin pensamiento común, y tan dividida y subdividida como lo han manifestado las reuniones parciales verificadas.»

Solo el moribundo protestantismo se regocija de la rebelión del desgraciado Padre Jacinto. La conducta de este es puramente protestante. En el campo radical, el desprecio es lo único que ha encontrado el soberbio Carmelita; pero desprecio cuya expresión es la apología de la vida monástica y de la obediencia religiosa, y la condenación más explícita de la rebeldía.

Rocheport, el célebre redactor de *La Libertad*, escritor racionalista y satírico, dice lo siguiente hablando del P. Jacinto:

«El P. Jacinto ha dejado su convento, lo cual es su manera de proclamar la república.

«El acto audaz del reverendo Padre es en general muy celebrado. Se le considera como heroico. Yo, que no entiendo ni quiero entender nada de Carmelitas y de su descalzamiento, lo que considero heroico es embutirse en un hábito de lana que escalda las costillas en verano y no impide que uno se hiele en invierno.

«Dejar un cuarto sin lumbre, donde se comían mondaduras de zanahorias cocidas con agua sin sal, para volver al seno de la familia que espera con un buen puchero, no me parece que es cosa que exija un gran valor.

«Aparte de estos dos hechos materiales, la opinión que pueda tener el P. Jacinto respecto al Concilio me tiene sin cuidado. Nunca he creído, y ahora creo menos que nunca, en la sinceridad de los Curas que se acercan a la república....»

Llamamos la atención de nuestros lectores acerca de la exposición del reverendo señor Obispo de Osma al señor ministro de Gracia y Justicia, que publicamos en otro lugar de este número.

Ha motivado este escrito una comunicación del Sr. Ruiz Zorrilla, en que, no sa-

biendo, según costumbre, lo que se dice, manda al Prelado que suspenda el pago de sus haberes a D. Buenaventura Conde, y declare vacante la canonjía que este posee en la colegiata de Soria, por no asistir a coro el prebendado desde el 27 de Abril último. El ministro se atreve además a increpar al Prelado por no haber hecho, con arreglo a las leyes de la Novísima Recopilación, lo que ahora se le prescribe.

«Pobre Sr. Zorrilla, que no puede abrir la boca sin decir un desatino! ¿Cuándo se convencerá ese buen señor, que para hablar sobre ciertas materias, sobre todo, con personas que no sean progresistas, es necesario haber empleado en el estudio las horas que el Sr. Zorrilla ha pasado pensando en ser ministro?

Este era el único medio de evitar que el actual ministro de Gracia y Justicia, que ha dado pruebas antes de ahora de ignorar las leyes civiles, y hoy nos demuestra que tampoco conoce las eclesiásticas, faltase al venerable Prelado del Burgo de Osma contra toda ley y justicia, y hasta comprometiese, científicamente al menos, el elevado puesto que debe a la revolución. Pero no gastemos el tiempo: si el Sr. Zorrilla fuese hombre de ciencia y considerado con el Obispo del Burgo de Osma, el Sr. Zorrilla no serviría para ministro progresista.

## Dice La Reforma:

«Contábase anoche que habiéndosele manifestado al general Prim que retirándose Sagasta podría venirle a una transacción, contestó en uno de esos arranques francos que le distinguen: «No diré si Práxedes es bueno ó malo; pero no debiendo desprendernos de Gobernación, ¿quién entre los progresistas vale más ó tanto?»

El general Prim espera la respuesta.

Entre los unionistas por un lado y los republicanos por otro, el partido progresista va a quedar sin hueso sano.

Y es fuerte cosa, que cuantos hablan de los progresistas han de negarles hasta la capacidad intelectual.

Esto ya no se puede aguantar. ¿Para cuándo guardan el enfado los diarios progresistas?

## ORDEN PÚBLICO.

En la Gaceta de hoy leemos lo que sigue:

«La brigada Palacios, después de haber arrojado de Esparraguera a los insurrectos y dado libertad a los voluntarios de la población que habían sido encerrados, siguió para Olesa y Martorell, en cuyos puntos, en combinación con el coronel Nouvilas, batió a las fuerzas sublevadas que capitaneaba el diputado a Cortes D. Adolfo Jorizari.

Los sediciosos evacuaron a Martorell huyendo hacia los montes en el mayor desorden; habiendo tenido tres muertos y seis heridos, cinco de ellos de gravedad, y cogiéndoseles una bandera y varios efectos de guerra. Por nuestra parte hubo un oficial y seis individuos de tropa heridos.

Cinco columnas al mando de los coroneles Nouvilas, Pieltain, Casals, Zagame y Gonzalez Bengas, en combinación con el brigadier Palacios, persiguen en todas direcciones el resto de los insurrectos de la provincia de Barcelona.

Los voluntarios de la libertad de Sarriena se pronunciaron ayer en rebelión al grito de «viva la república». Algunos de ellos interceptaron la vía férrea en el túnel de Lastanosa, y cortaron la línea telegráfica entre Sarriena y Tardient. El capitán general de Aragón ha tomado eficaces disposiciones para batir a los insurrectos.

En Béjar unos 20 hombres armados al mando del ex-carlista Peco arrebataron ayer al grito de «viva la república federal» al gobernador civil de Salamanca, que se hallaba en aquella ciudad, al alcalde primero, a un diputado provincial y a un empleado del Gobierno. Una hora después la fuerza ciudadana, el pueblo entero y las autoridades ponían en libertad a dicho gobernador y personas arrestadas con él, y reducían a prisión a los insurrectos D. Mariano Peco y D. Nicolás Estébanez, el primero de los cuales, aprovechando una ligera excitación, pudo fugarse.

La población continuaba completamente tranquila.

En el resto de la Península no ocurría novedad hasta las tres de la madrugada de hoy.»

Tomamos las siguientes noticias de *La Correspondencia*:

«El brigadier Palacios participa en telegrama recibido esta mañana, que después de haber batido en la Esparraguera a 1,000 insurrectos que estaban mandados por el diputado de la minoría republicana D. Adolfo Jorizari, a quienes causó tres muertos y seis heridos, cinco de gravedad, cogiéndoseles además una bandera y pertrechos de guerra, puso en libertad a los voluntarios de dicha localidad que habían sido encerrados por los sublevados, dirigiéndose en seguida a Olesa, de donde desalojó a los rebeldes esta mañana, causándoles nuevas pérdidas.

«A excepción de las pequeñas partidas que se han presentado en algunos pueblos de la provincia de Barcelona, no ocurría esta mañana novedad alguna en toda la Península.

«En Villafraña del Panadés se intentó algún movimiento en sentido republicano, empujando por la destitución del Ayuntamiento por ser tachado de monárquico; pero a la aproximación de un batallón de tropa el orden quedó restablecido, recogiendo las armas de toda la milicia.

«Hoy se ha dicho que el brigadier Palacios había salido herido de la acción de la Esparraguera; pero si así ha sido, su herida no debe tener importancia, puesto que sigue al frente de su columna.

«Esta tarde ha salido de esta capital por el ferrocarril el regimiento de infantería de Girona, con el fin de situarse en Córdoba.

«Créese que mañana mismo presentarán los republicanos su proposición, que acordarán esta noche, acusando al Gobierno.»

*El Imparcial* confirma la noticia de haber sido herido levemente el brigadier Palacios en la refriega sostenida con las fuerzas republicanas mandadas por Jorizari.

«Según dice *La Iberia*, se halla ya constituido el tribunal para juzgar al cabecilla Peco y algunos de sus cómplices.

El mismo periódico anuncia la aparición de una partida de 150 hombres en la provincia de Huesca.

Según dicen de Barcelona, en el choque de aquella capital las bajas del ejército consistieron en 15 muertos y 43 heridos. Las del enemigo se calculan en 300, pero se creía bajo este número.

«En la Crónica de Cataluña de ayer leemos lo siguiente:

«Personas llegadas esta mañana han dicho



que por la parte de Cardedeu había ocurrido un choque entre los paisanos de la misma población y una partida de republicanos, compuesta de unos cincuenta hombres, procedentes de Granollers.

—Ayer tarde se divisaba en la cumbre del Tibidabo una partida de gente armada, sobre cuyo número y clase oímos encontradas versiones: parece que se dirigían hacia dicho punto algunas fuerzas militares. Sobre las nueve y media de la noche salieron también hacia el paseo de Gracia dos compañías del batallón de Béjar, acampado en la Rambla de Santa Mónica.

—El *Telégrafo* dice que el 29 llegaron á Barcelona las autoridades de Rubí, que de aquella población faltan unos 300 hombres y que el ayuntamiento y alcalde de la misma han recibido orden de quedar destituidos.

—Una carta de Barcelona que publica *Las Provincias*, y que tiene la fecha del 27, no se esplica que la autoridad militar continuara sus precauciones, á no ser por la efervescencia que reinaba en las poblaciones inmediatas. Según dicha carta, en Barcelona se habían recogido muy pocos fusiles de los batallones republicanos.

—Un despacho telegráfico de Béjar anuncia que se había levantado Peco con 20 hombres al grito de ¡viva la república! Esta partida logró sorprender al gobernador de la provincia, que se encontraba accidentalmente en Béjar y lo encerró en el castillo; pero así que se supo el hecho en la población se reunieron los voluntarios y rescataron al gobernador, poniendo preso á Peco con su segundo Nicolás Estébanez y huyendo sus paisanos.

—Según escriben de Valencia, á consecuencia de la sangrienta rivalidad de dos familias de Godolleta, se habían lanzado al campo los individuos de ambas para proseguir en las montañas la lucha, que ya ha causado varias víctimas. Una y otra partida, aumentadas con escuadras de presidio y otras gentes de estejuez, siguen campando por su respeto.

El 28 del pasado tuvieron una batalla campal, junto al pueblo de Yator (Hoya de Buñol), y habiéndose refugiado los vencidos en el pueblo, lo tomaron al asalto los vencedores, posesionándose de él y permaneciendo allí todo el día, con gran terror de sus pacíficos moradores.

Ni en Africa.

De Sabadell escriben con fecha 28 al *Popular*, dando algunos detalles sobre la entrada en aquel pueblo de una partida republicana.

Hé aquí los párrafos más importantes de la carta, que no necesitan comentarios:

«A las cinco de la tarde entraron aquí los republicanos de Rubí, en número de 160, perfectamente armados, capitaneados por Palet, de dicho pueblo, rico propietario. Diferentes fracciones de otros pueblos acompañaban dicha partida, y pasaron la noche en esta juntos.

Lo que ha pasado esta noche es doloroso decirlo; pues volvieron á recorrer todas las casas y fábricas con el objeto de recoger más armas, pero hubo insultos y malos tratamientos, atentando hasta contra la vida de las más honradas familias, que no tienen hoy color político ninguno, sino la suerte de ser ricas, las cuales se vieron precisadas á soltar ciertas cantidades, y á los escopeteros les hicieron dar noventa y dos duros.

A las cuatro de la mañana se oyó el toque de diana y empezaron á formarse los republicanos, marchando en dirección á San Esteban de Castellá, en número de 700 hombres entre unos y otros. De esta han salido 200 hombres.

Las familias más aterrorizadas por aquellos han sido las de D. Joaquín Casanovas y de hijos: todavía sigue muy delicado el hijo mayor D. Juan Casanovas.

A la de los Sres. Buxeda hermanos la han tratado bárbaramente; pero gracias á su buena táctica, no ha desaparecido su fábrica, habiendo corrido el riesgo de perder la vida. A D. Emilio Valtá le dieron dos puñaladas, una de bastante gravedad y la otra de menos importancia.

Yo, por mi parte, hace tres noches que no duermo en casa, como se ven obligados á hacerlo todos los que llevamos el nombre de monárquicos.

Ahora se dice, y es cierto, que han salido á campaña los republicanos de Martorell, Esparreguera y Olesa, en número bastante crecido, y se dirigen hacia esta.

Respecto á los de Rubí, debo decirlo que es la partida más disciplinada; todos son gente de buenos sentimientos, y á no haber sido por ellos en esta y demás puntos hubiera habido saqueo.

Hemos recibido por el correo de hoy periódicos de Barcelona del 28 y 29 del pasado.

En la mañana del 28 había regresado el tren que á las ocho de la mañana había salido para Vilafranca, según dicen, por hallarse interceptada la vía en las inmediaciones de Molins de Rey.

—Casi á la misma hora marchaba á toda prisa, siguiendo la dirección de la Riera del Malla una corta columna de tropa, aparte de otras varias que habían salido durante la noche en diferentes direcciones.

—A las nueve de la mañana se habían retirado las piezas de artillería de la plaza de la Constitución y las fuerzas avanzadas que la circulan; pero al breve rato vióse que volvía á impedirse el tránsito, si bien no más que por la citada plaza, en cuyas principales bocas-calles estaban colocados algunos uñeres de la audiencia para dar á conocer á los señores magistrados y funcionarios de aquel superior tribunal. Las salas de justicia del mismo continuaron funcionando en los días 27 y 28, aunque sin audiencia pública, por no ser permitida la entrada.

—En la Rambla de Santa Mónica continuaba en la misma mañana el reten de tropa, pero con la novedad de que tenía 16 piezas de montaña colocadas de cuatro en cuatro.

—Al medio día se habían fijado en las esquinas de dicha capital dos bandos del capitán general, el uno disolviendo el actual ayuntamiento y el otro prohibiendo la publicación de los periódicos republicanos *El Estado Catalán* y *La Razón*.

—Las interrupciones en la línea férrea de Zaragoza continuaban entre Tarrasa y Manresa. El correo que se hallaba detenido en esta última ciudad había retrocedido hacia Lérida para ir á Barcelona por Tarragona.

—A última hora del 28 se decía haberse proclamado la república federal en el pueblo de San Quintín de Mediona, situado á tres horas de Vilafranca.

—Personas recién llegadas de Sabadell, decían que en dicha villa se cuentan dos paisanos heridos con arma blanca. Se decía que careciendo de recursos los sublevados pidieron algunas cantidades á los fabricantes.

—La plaza de Santa Ana y calle de la Puerta del Angel se hallaban esta última noche ocupadas militarmente por una sección de los batallones francos de Cataluña al mando del comandante Sr. Vilaseca, quien distribuyó las fuerzas por los terrados de las casas, escalonando las avanzadas de manera que en caso de ataque por dicho punto sería pronto socorrido por las tropas que había en la plaza de Cataluña y estación del ferro-carril de Tarragona, y por las demás fuerzas de voluntarios que desde San Cugatano estaban en comunicación con la plaza de la Constitución y los cuarteles de San Felipe Neri y Magdalena.

Este último estendía sus avanzadas hasta la calle de Ronda, frente á la plaza de Junqueras,

y allí se comunicaban con la tropa del paseo de Gracia y con la avanzadilla del presidio, y esta con la tropa de la ex-puerta Nueva y esplanada de la ciudadela. Por la parte de Tallers, las avanzadas de la estación de Tarragona se relacionaban con las de la nueva Universidad, y estas con la del almaceña de la paja y San Antonio Abad. Por el Seminario Conciliar, Belen, Liceo y Teatro Principal, estaba la plaza de Cataluña en relación con el batallón acampado en la Rambla de Santa Mónica y con Atarazanas, y con la misma Rambla estaban relacionadas las calles de Hospital y Cármén, hasta el Padró. En Gracia y en el Ensanche se había formado también una combinación de tropas desde la parroquia de San José hasta las indicadas plazas de Cataluña, Junqueras y de la Universidad, vigilando mucho todas las rieras y torrentes del llano de esta capital.

—Los presos en los buques de guerra, además de los Sres. Serrallera, Almirall, Rellu, Mille, Lopez Bernagossi y Morros, eran en número de unos ciento, distribuidos cerca de cuarenta en el *Liniers* y los restantes en el *Leon*. Ayer los fiscales se trasladaron á dichos buques para tomar declaraciones á los presos.

Por la tarde se veían numerosos grupos de paisanos en el Tibidabo y colinas inmediatas al santuario del Coll. Algunos iban con armas, y parece que la salida de las tropas de que hemos hablado antes tiene relación con la reunión de estas partidas.

—Durante la tarde del 28 no se observó novedad alguna en el interior de la ciudad: la plaza de la Constitución seguía incomunicada, notándose sin embargo la tolerancia de permitir por la misma el paso de carruajes. Los retenes de la Rambla guardaban también, como el día anterior sus respectivas posiciones, pero permitiendo el tránsito público hasta por frente de las Atarazanas.

—Durante todo el día 28 salieron y entraron en dicha capital diferentes partidas de tropa mas ó menos numerosas. A eso de las cinco el Excmo. señor capitán general pasó por el paseo de San Juan. Iba de inspección las avanzadas del antiguo recinto de la ciudad, de las cuales la última es la que antes había en los jardines de ex-puerta Nueva, trasladada después á los pórticos de la estación del ferro-carril de Zaragoza.

Por la tarde llegó una locomotora hasta el puente de la riera de las Arenas, inmediato á Tarrasa. Desde allí recibió las noticias que fueron transmitidas á Barcelona. Además de haberse quemado en una longitud de tres metros el mencionado puente, los sublevados destruyeron parte de otro puente entre Olesa y Monistrol que ayer quedaba ya arreglado. Todos los postes telegráficos desde San Vicente á Olesa estaban derribados y rotos los aisladores de porcelana. Entre Sabadell y Sardiñola también estaban derribados los postes en una estension de 3 kilómetros. La empresa estaba trabajando con actividad para que hoy pudiese continuarse el interrumpido servicio de la línea con la debida regularidad.

—Una persona que en la tarde del 28 estuvo en la fuente del Xiro ha dicho que á eso de las cinco de la tarde vió sobre la colina situada á la izquierda del camino del Coll una partida de unos 50 hombres, la mayor parte sin armas, los que parece tenían la misión de recoger los individuos que querían agorarseles.

—Se ha dicho que por el juzgado de primera instancia de Tarrasa se están formando las oportunas diligencias en averiguaciones de los autores y cómplices de los gravísimos sucesos que tuvieron lugar el domingo último en Sabadell, y de quienes sean los que causaron los desperfectos en la vía férrea y línea telegráfica de Zaragoza.

—No ha sido afortunadamente cierta la noticia que había corrido de haber sido asesinado el alcalde de Tarrasa. Se ha dicho por personas llegadas de allí, que los republicanos armados

de dicha villa, creyéndose con poca fuerza para combatir á los milicianos monárquicos, abandonaron á la población y se dirigieron á Sabadell para regresar engrosados con algunos de esta última villa. Entre tanto los monárquicos, unidos á varios fabricantes y propietarios, que en número de unos 100 tienen armas propias, se parapetaron en distintos puntos de la villa, sin que fuese necesario disparar un tiro, pues los que habían salido no regresaron.

—Después de anochecido se fijó en las esquinas de esta capital la lista de las personas designadas por el Excmo. señor capitán general para formar el nuevo ayuntamiento de Barcelona, que todas ó casi todas pertenecen al partido progresista.

—La catedral continuaba cerrada. Las demás iglesias están abiertas y en la Merced continuó el 28 el novenario de nuestra Señora con la solemnidad de costumbre. Los teatros, ocupados militarmente, siguen cerrados, y los de verano del paseo de Gracia tampoco funcionan.

## CORREO DE HOY.

No ha llegado el correo extranjero.

Según *La Propaganda* de Castellón, el 28 por la noche salieron de aquella ciudad dos compañías del regimiento de Zamora con dirección á Vinaroz. El objeto de este movimiento militar atribuyese al estado de efervescencia que reinaba en esta última población.

Dice el *Irurac-bat* de Bilbao que el martes reunió el regimiento general de aquella provincia para tratar de una petición que ha hecho el Gobierno á las Provincias Vascongadas. Parece que ha pedido 1,000 hombres para reforzar el ejército de Cuba, y 160 marineros que irán á la escuadra que está en las aguas de la misma isla.

Según el mismo periódico, el regimiento acordó convocar juntas extraordinarias en Guernica.

## ÚLTIMA HORA.

El Sr. Rivero, presidente de las Cortes Constituyentes, alcalde de Madrid, antiguo jefe de los republicanos, moderno jefe de los demócratas, etc., etc., ha determinado privar de la entrada en la tribuna de periodistas del Congreso á los representantes de los periódicos *La República*, *La Epoca*, *La Regeneración*, *La Legitimidad* y *El Pensamiento Español*, es decir, á los periódicos más antiguos de Madrid excepto *La Legitimidad*.

Lo que el Sr. Rivero se propone con esta medida es cosa que no podemos adivinar. No creemos que la calidad de ser enemigos políticos sea suficiente causa para que un tolerante demócrata nos cierre la puerta del Congreso. De todos modos, nos llama la atención que *La Epoca*, que no peca ciertamente de anti-revolucionaria, sea confundida con nosotros.

Sin duda el Sr. Rivero ha creído que nosotros estábamos bien en aquel *santuario* de las leyes, y no cree mal. Solo la necesidad puede obligarnos á honrar con nuestra presencia aquel sitio, en donde, si por gusto fuera, no pondríamos jamás los pies. Si suponiésemos este mismo Sr. Rivero nos ha negado la papeleta de entrada para el Congreso, ha hecho perfectamente. Quedese allá el buen alcalde popular en compañía de sus amigos. Nosotros nos encontramos muy bien sin él y sin ellos.

## CONGRESO.

A pesar de que por orden del señor presidente del Congreso se nos ha negado hoy la entrada en la tribuna de periodistas, que tal vez se pro-

pone hacer también propiedad de sus amigos sin embargo, hemos procurado entranos para dar el siguiente alcance.

Después de leída el acta de la sesión anterior, el señor presidente ha preguntado al Congreso si regiría el reglamento de 1851 con los dos apéndices, lo cual ha acordado el Congreso en votación ordinaria después de haberse opuesto el diputado republicano Sr. Figueras.

El Sr. Rivero manifestó que aunque había expresado su opinión en la comisión permanente acerca de la incompatibilidad de los diputados presos, deseaba que las Cortes tomaran la iniciativa en este punto, y después de haber pretendido inútilmente el Sr. Figueras que se resolviere en el acto, se acordó nombrar y se nombró una comisión que dará dictamen para el día de mañana.

El Sr. Figueras manifestó, que debiendo dirigir una acusación la minoría republicana contra el Gobierno del regente, y necesitando para este objeto las actas de la comisión permanente, se había dirigido al mayor de la secretaría pidiéndola é indicándole que antes de entregarlas tomase la vena del presidente, y que este se las había negado.

Esto dio lugar á un diálogo entre el Sr. Figueras y el señor Presidente, tomando parte en la cuestión los individuos de la comisión permanente Sres. Madoz y Sorni. Se resolvió por las Cortes que se pusieran sobre la mesa, y que se publicaran mañana en el *Diario*.

El ministro de la Gobernación dirigió graves cargos á la minoría republicana, á algunos de cuyos individuos ha habido necesidad de prender por haber tomado parte en rebeliones, haciendo que se leyera algunos documentos de los republicanos catalanes, firmados por diputados á Cortes.

El Sr. Figueras leyó los dos bandos despóticos que en otra parte copiamos.

Después de esto ha principiado el sorteo de las secciones.

## TELEGRAMAS.

(De la Agencia Fabra.)

PARIS, 30 por la mañana, recibido con retraso.—Créese que el Cuerpo legislativo será convocado para primeros de Noviembre.

Ayer el emperador presidió un importante Consejo de ministros que duró más de dos horas.

Durante la pasada noche se ha declarado un voraz incendio en el Hipódromo de esta capital.

PARIS, 30 (por la tarde).—La Bolsa ha cerrado:

El 3 por 100 exterior español, á 26 3/4.  
El 3 por 100 francés, á 71-10.  
El 4 1/2 id., á 101-25.

LONDRES, 30.—Consolidados ingleses, de 92 7/8 á 93.

## BOLSA DE HOY.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 22 7/8, 70 y 80: pequeños, 23-80 y 85; á plazo, 22-85, 65 y 70 fin cor. fr.

Billetes hipotecarios del Banco de España de la segunda serie, publicado, 86-75.

Bonos del Tesoro, de á 2,000 rs., 6 por 100 interés anual, publicado, 53-15.

Acciones de carreteras generales, 6 por 100 anual, de 31 de Agosto de 1852, de 2,000 rs., no publicado, 56-00 d.

Obras públicas de 1.º de Junio de 1858, de 2,000 rs., no publicado, 50-00 p.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 43-10, 42-85 y 95.

Idem, id., id., (nuevas), de 2,000 rs., publicado, 41-90.

Acciones del Banco de España de 2,000 rs., no publicado, 118-75.

¡Ah! Haced aún otra cosa mejor; inclinados para oír sobre el abismo de los siglos: escuchad los ecos que todavía resuenan de todas las voces católicas que han hablado. ¡Qué concierto de voz! ¡Qué música universal de la palabra católica, que no calla ni de día ni de noche, que resuena de Oriente á Poniente, de Mediodía á Norte; voz de todos los Pontífices; voz de todos los Apóstoles y de todos los mártires; voz de todos los confesores y de todas las vírgenes; voz de todos los doctores y de todos los teólogos; voz de todos los predicadores y de todos los oradores; voz de todos los fieles y de todos los creyentes del Catolicismo!

¡Bien: en medio de este inmenso concierto buscad, si es posible, una voz, una sola voz que de un modo formal á un solo dogma enseñado por la Iglesia. Buscad entre todas estas palabras que forman el dogma, ó publican la doctrina cató-

línea humana que se ha asimilado la sustancia de aquel Verbo, podía dejar de experimentar la necesidad de exclamar con el Profeta: *Eructavit cor meum Verbum bonum*; mi corazón ha hecho resonar la buena palabra? ¿Cómo, en fin, esta unidad interior de la doctrina que resuena en el fondo de las inteligencias como un concierto del cielo, no pasaría á las voces que se hacen sus órganos para hacerla resonar en la tierra? Así, señores, dado este concierto de las almas católicas en la unidad de la verdad, nada hay que se conciba mejor que la unidad en la palabra; es decir, en la enseñanza y en la predicación católicas; y podemos añadir: nada es mas grandioso ni mas encantador que ese concierto de tantas palabras católicas que hace oír desde el fondo de todos los espacios y de todos los siglos los ecos infinitamente variados del mismo Verbo divino, resonando por tantas voces humanas.

¡Contra, señores, si podéis, todas las voces que se bucen en el Catolicismo: ecos más ó menos sonoros y más ó menos armoniosos del Verbo encarnado, es decir, de la Verdad hecha hombre!

¡Ah! Haced aún otra cosa mejor; inclinados para oír sobre el abismo de los siglos: escuchad los ecos que todavía resuenan de todas las voces católicas que han hablado. ¡Qué concierto de voz! ¡Qué música universal de la palabra católica, que no calla ni de día ni de noche, que resuena de Oriente á Poniente, de Mediodía á Norte; voz de todos los Pontífices; voz de todos los Apóstoles y de todos los mártires; voz de todos los confesores y de todas las vírgenes; voz de todos los doctores y de todos los teólogos; voz de todos los predicadores y de todos los oradores; voz de todos los fieles y de todos los creyentes del Catolicismo!

¡Bien: en medio de este inmenso concierto buscad, si es posible, una voz, una sola voz que de un modo formal á un solo dogma enseñado por la Iglesia. Buscad entre todas estas palabras que forman el dogma, ó publican la doctrina cató-

línea humana que se ha asimilado la sustancia de aquel Verbo, podía dejar de experimentar la necesidad de exclamar con el Profeta: *Eructavit cor meum Verbum bonum*; mi corazón ha hecho resonar la buena palabra? ¿Cómo, en fin, esta unidad interior de la doctrina que resuena en el fondo de las inteligencias como un concierto del cielo, no pasaría á las voces que se hacen sus órganos para hacerla resonar en la tierra? Así, señores, dado este concierto de las almas católicas en la unidad de la verdad, nada hay que se conciba mejor que la unidad en la palabra; es decir, en la enseñanza y en la predicación católicas; y podemos añadir: nada es mas grandioso ni mas encantador que ese concierto de tantas palabras católicas que hace oír desde el fondo de todos los espacios y de todos los siglos los ecos infinitamente variados del mismo Verbo divino, resonando por tantas voces humanas.

¡Contra, señores, si podéis, todas las voces que se bucen en el Catolicismo: ecos más ó menos sonoros y más ó menos armoniosos del Verbo encarnado, es decir, de la Verdad hecha hombre!

¡Ah! Haced aún otra cosa mejor; inclinados para oír sobre el abismo de los siglos: escuchad los ecos que todavía resuenan de todas las voces católicas que han hablado. ¡Qué concierto de voz! ¡Qué música universal de la palabra católica, que no calla ni de día ni de noche, que resuena de Oriente á Poniente, de Mediodía á Norte; voz de todos los Pontífices; voz de todos los Apóstoles y de todos los mártires; voz de todos los confesores y de todas las vírgenes; voz de todos los doctores y de todos los teólogos; voz de todos los predicadores y de todos los oradores; voz de todos los fieles y de todos los creyentes del Catolicismo!

¡Bien: en medio de este inmenso concierto buscad, si es posible, una voz, una sola voz que de un modo formal á un solo dogma enseñado por la Iglesia. Buscad entre todas estas palabras que forman el dogma, ó publican la doctrina cató-

Después de esta unidad fundamental, que prepara y explica todas las demás, la primera faz de la unidad que yo quiero ver en mi Iglesia es la unidad de la creencia, la unidad doctrinal ó dogmática, que es la comunión de todas las inteligencias con el mismo centro de la verdad, todas las inteligencias creadas por el Verbo, sin el cual nada ha sido hecho, viniendo á encontrarse en el mismo principio y en su centro; todas viniendo con él y en él á afirmar todo lo que él afirma, ó rechazar todo lo que él rechaza: todos estos espíritus, tan distintos por la ins-trucción y por la educación, por las costumbres y por los hábitos, por la condición humana y por la jerarquía social, por el cultivo literario y por el desarrollo científico; todos, sabios ó ignorantes, bárbaros ó civilizados, ricos ó pobres, príncipes ó pueblos, todos unidos libremente en las mismas afirmaciones de lo verdadero y en las mismas negaciones de lo falso, todos reconociendo del mismo sol el reflejo de la misma luz; todos, en fin, ligados por los mismos lazos al mismo centro de verdad, prelu-diando los gozos de la visión beatífica por su comunión inicial con el Verbo divino, centro armonioso de todas las inteligencias humanas. ¡Ah, señores! ¡Qué ideal de unidad que realizar en este valle de las separaciones y en este triste imperio de la división!

Sin embargo, es preciso, si es preciso que todas las inteligencias nobles cautivas de Dios estén atadas á su centro con la cadena de oro de la verdad eterna; cadena divinamente inrompible, que tiene suspendidos todos los espíritus angélicos, hum-dados de las mismas claridades en la contemplación del mismo Verbo, iluminando con su rostro toda la ciudad de Dios.

Y he aquí la primera irradiación de unidad que yo percibo en la Iglesia católica sobre la tierra, siempre con la profunda diferencia que distingue al orar del ver, las sombras del destierro de las claridades de la patria, la oscuridad de la fe y la luz de la gloria, la misma comunión universal de las inteligencias humanas, de la inteligencia divina. En efecto, señores, la misma adhesión pres-tada por todos á la plenitud del dogma y á la universalidad de

línea humana que se ha asimilado la sustancia de aquel Verbo, podía dejar de experimentar la necesidad de exclamar con el Profeta: *Eructavit cor meum Verbum bonum*; mi corazón ha hecho resonar la buena palabra? ¿Cómo, en fin, esta unidad interior de la doctrina que resuena en el fondo de las inteligencias como un concierto del cielo, no pasaría á las voces que se hacen sus órganos para hacerla resonar en la tierra? Así, señores, dado este concierto de las almas católicas en la unidad de la verdad, nada hay que se conciba mejor que la unidad en la palabra; es decir, en la enseñanza y en la predicación católicas; y podemos añadir: nada es mas grandioso ni mas encantador que ese concierto de tantas palabras católicas que hace oír desde el fondo de todos los espacios y de todos los siglos los ecos infinitamente variados del mismo Verbo divino, resonando por tantas voces humanas.

¡Contra, señores, si podéis, todas las voces que se bucen en el Catolicismo: ecos más ó menos sonoros y más ó menos armoniosos del Verbo encarnado, es decir, de la Verdad hecha hombre!

¡Ah! Haced aún otra cosa mejor; inclinados para oír sobre el abismo de los siglos: escuchad los ecos que todavía resuenan de todas las voces católicas que han hablado. ¡Qué concierto de voz! ¡Qué música universal de la palabra católica, que no calla ni de día ni de noche, que resuena de Oriente á Poniente, de Mediodía á Norte; voz de todos los Pontífices; voz de todos los Apóstoles y de todos los mártires; voz de todos los confesores y de todas las vírgenes; voz de todos los doctores y de todos los teólogos; voz de todos los predicadores y de todos los oradores; voz de todos los fieles y de todos los creyentes del Catolicismo!

¡Bien: en medio de este inmenso concierto buscad, si es posible, una voz, una sola voz que de un modo formal á un solo dogma enseñado por la Iglesia. Buscad entre todas estas palabras que forman el dogma, ó publican la doctrina cató-

línea humana que se ha asimilado la sustancia de aquel Verbo, podía dejar de experimentar la necesidad de exclamar con el Profeta: *Eructavit cor meum Verbum bonum*; mi corazón ha hecho resonar la buena palabra? ¿Cómo, en fin, esta unidad interior de la doctrina que resuena en el fondo de las inteligencias como un concierto del cielo, no pasaría á las voces que se hacen sus órganos para hacerla resonar en la tierra? Así, señores, dado este concierto de las almas católicas en la unidad de la verdad, nada hay que se conciba mejor que la unidad en la palabra; es decir, en la enseñanza y en la predicación católicas; y podemos añadir: nada es mas grandioso ni mas encantador que ese concierto de tantas palabras católicas que hace oír desde el fondo de todos los espacios y de todos los siglos los ecos infinitamente variados del mismo Verbo divino, resonando por tantas voces humanas.

¡Contra, señores, si podéis, todas las voces que se bucen en el Catolicismo: ecos más ó menos sonoros y más ó menos armoniosos del Verbo encarnado, es decir, de la Verdad hecha hombre!

¡Ah! Haced aún otra cosa mejor; inclinados para oír sobre el abismo de los siglos: escuchad los ecos que todavía resuenan de todas las voces católicas que han hablado. ¡Qué concierto de voz! ¡Qué música universal de la palabra católica, que no calla ni de día ni de noche, que resuena de Oriente á Poniente, de Mediodía á Norte; voz de todos los Pontífices; voz de todos los Apóstoles y de todos los mártires; voz de todos los confesores y de todas las vírgenes; voz de todos los doctores y de todos los teólogos; voz de todos los predicadores y de todos los oradores; voz de todos los fieles y de todos los creyentes del Catolicismo!

¡Bien: en medio de este inmenso concierto buscad, si es posible, una voz, una sola voz que de un modo formal á un solo dogma enseñado por la Iglesia. Buscad entre todas estas palabras que forman el dogma, ó publican la doctrina cató-



Discurriendo un periódico sobre la discusión habida anteañoche entre los 15 señores diputados representantes de los tres grupos de la mayoría, dice lo siguiente:

«Por más que en el fondo nosotros creemos que si en realidad el general Prim está decidido por la candidatura del duque de Génova, esta llegará á prevalecer, debemos confesar que el espíritu de la reunión de anteañoche no fué favorable al joven príncipe, cuya candidatura se presentaba no sabemos si con el completo beneplácito de su familia. El Sr. Ríos Rosas, con la franqueza que le caracteriza en las circunstancias supremas, tomó una parte muy activa en el debate, combatiendo energicamente la solución presentada por el ministerio, en atención á que el sentido político se rebelaba contra el proyecto de elegir un niño extranjero para resolver la cuestión monárquica en país desgarrado por las fracciones.»

Véase lo que dice anoche *La Época* al ocuparse en la candidatura del duque de Génova:

«El Gobierno español, según nos dicen hoy nuestras correspondencias, no había dirigido sus pretensiones exclusivamente á Italia. Prescindiendo del cabo suelto del duque de Aosta, el cual personalmente se negó á aceptar la candidatura, el Sr. Olózaga ha trabajado activamente, aunque en balde, para reanudar las negociaciones con Portugal, cuyo fracaso le ha hecho decir en un reciente telegrama que la candidatura, para él tan desagradable, del príncipe Alfonso, había ganado un cincuenta por ciento.

Parace asimismo que se habían hecho gestiones con el Gobierno de Austria, el cual ha contestado que le bastaba con el escarmiento del desgraciado Maximiliano y con el Gobierno inglés, que no ha querido siquiera hablar sobre la eventualidad de que un príncipe de su familia real viniera á ocupar el trono de España.»

Dice un diario montpensierista:

«Los aficionados á hacer estadísticas creen que la mayoría posible á favor del duque de Génova, aunque la voten todos los ministeriales, no podrá pasar de 40 votos, pues votarán sin duda en contra, ó se abstendrán de votar, la fracción republicana, compuesta de 75 individuos; los tradicionalistas, que pasan de 70; la mayoría de los unionistas, que puede calcularse en 60 diputados; los cuatro demócratas que ya se han opuesto á la elección del duque de Génova; y casi toda la fracción de los progresistas independientes.»

Son curiosos los siguientes pormenores que da *La Época* acerca de la reunión celebrada anteañoche por los comisionados de las tres fracciones de la mayoría:

«A las nueve se inauguró la conferencia, empujando los unionistas por declarar que no tenían poderes para decidir, sino solo para pedir explicaciones. Manifestaron también que aunque su partido deseaba ardientemente salir de la interinidad, no encontraba patriótico cerrar el período revolucionario con una nueva regencia; pero que de todos modos, antes de dar su voto al duque de Génova, querían oír mayores explicaciones de los labios del Gobierno. El general Prim hizo la historia de los viajes del Sr. Montemayor á Italia, viajes de que no tuvo conocimiento el resto del ministerio, porque su presidente estaba facultado para tratar del asunto.

El Sr. Montemayor vió en Inglaterra al duque, el cual le contestó que no podía decidir sin contar con su tío el rey Víctor Manuel. Fué entonces el embajador oficioso á Florencia y no logró ver al rey, pero sí á su ministro Menabrea, el cual le respondió de que S. M. aceptaría la oferta de la corona.

Insistió el Sr. Montemayor en ver al rey y se dirigió á uno de los sitios reales donde se encontraba. Fué allá, y supo que había salido para otro distante seis horas por ferrocarril. Hizo el nuevo viaje y tampoco tuvo la fortuna de verle.

Consecuencia de estas explicaciones fué el pedir los unionistas que se llevarán estas cosas con mas formalidad, pues de otra suerte, nos esponíamos á repulsas como la de D. Fernando. Con este motivo, se entró de lleno en la cuestión, sin lograr ponerse de acuerdo los concurrentes. Los Sres. Ríos Rosas, Vega Armijo, Ayala y Santa Cruz combatieron energicamente la nueva interinidad. El Sr. Ulloa se reservó, así como tambien otros dos señores diputados de los quince que componen la comisión. Por fin, á las cuatro de la madrugada, se decidió que convenia madurar el examen de punto tan importante, pero declarando antes un elevado personaje, que si su partido quisiera votar al duque de Montpensier, él no le negaría su voto, pues le consideraba el candidato mas apropiado á las exigencias de la revolución.

En la reunión que esta noche celebra la mayoría, no se tratará de la cuestión monárquica, quedando aplazada para otra que tendrá lugar el 4 de Octubre.»

Dice *La Política*:

«En todos los círculos políticos se hacían esta tarde grandes elogios de la actitud altamente conciliadora en que se ha colocado el ilustre duque de la Torre y de su firme propósito de hacer cuanto esté á su alcance para evitar conflictos que podrían ser de funesta trascendencia para el porvenir de la revolución.»

Leemos en el mismo periódico:

«Como siempre que se llega á períodos decisivos y hay cuestiones graves que resolver, hoy han arreciado los rumores de crisis más de lo que creíamos al escribir nuestra primera edición.

En primer lugar, corre muy válida la noticia de que el Sr. Sagasta insiste en retirarse para poner pacífico término al conflicto con los republicanos; pero nosotros creemos que por ahora no es posible esta retirada, á no ser que se descomponiera todo el ministerio.

No falta, sin embargo, quien crea que este peligro es inminente, ya por consecuencia de algún ligero desabrimiento que hubo anoche en la comisión monárquica entre el presidente del Consejo y el ministro de Estado, ya porque la mayoría de la unión liberal no parece dispuesta á aceptar el arreglo del presupuesto del clero aprobado por el Consejo de ministros.

Dícese que en este caso se retirarán del gabinete los Sres. Silvela y Ardanaz, y que el Sr. Topete, que ya ha manifestado varias veces su firme propósito de marcharse de un ministerio en que tan abierta y sistemáticamente se contrarian sus compromisos de Cádiz, aprovechará la ocasión para no irse solo.

Todo esto es, sin embargo, cuando menos prematuro, pues la unión liberal no ha empezado aun á discutir el presupuesto del clero, si bien puede juzgarse ya cuál es el parecer de la mayoría.

Una crisis en estos momentos sería fatal para los intereses revolucionarios. Hacemos, pues, sinceros votos porque cada cual ponga algo de su parte á fin de conjurar la crisis que personas por lo regular bien informadas creen inminente y que nosotros deseamos no llegue á formalizarse.»

Leemos en *La Política*:

«La unión liberal ha seguido esta tarde discutiendo las cuestiones relacionadas con la candidatura del duque de Génova.

Como aquella fracción quiere dar su voto con pleno conocimiento de causa, se ha acordado hacer al Gobierno las siguientes ó parecidas preguntas:

1.ª Si el candidato propuesto por el Gobierno obtiene los votos de la mayoría de la

unión liberal, ¿se procederá desde luego á elegirlo rey?

2.ª Al hacer el Gobierno la presentación del duque de Génova como candidato al trono de España, ¿tiene completa seguridad de que aceptará, ó nos expondremos á otro desaire público como el que nos infligió D. Fernando de Córte?

3.ª Una vez elegido el duque de Génova, ¿vendrá inmediatamente, ó en un breve plazo, á tomar posesión del trono, ó se esperará para llamarlo á que estén hechas las leyes orgánicas, como sostienen muchos progresistas que debe hacerse?

4.ª ¿Se le declarará desde luego mayor de edad, ó habrá regencia?

5.ª Si hay regencia, ¿será una, trina ó quintuple, y qué persona ó personas serán propuestas para ella á las Cortes?

6.ª La regencia ¿tendrá todas las facultades que concede al rey la Constitución, ó quedarán limitadas á las que ahora tiene?

Estas preguntas han sido trasmitidas al Gobierno, y este celebrará en breve un Consejo para acordar la contestación.

Ella decidirá de la actitud de la unión liberal en la cuestión pendiente.

De todos modos, muchos unionistas votarán contra la candidatura genovesa.

En los círculos progresistas la oposición á la candidatura del duque de Génova es aun más viva que en los de la unión liberal. Así, hoy era general la creencia de que puede considerarse como fracasada.

Si la gran mayoría de la unión liberal no la aceptara, los votos estarían empatados. Si la rechazara, habría 170 votos en contra y 150, cuando más, en pró.»

Dícese que hoy habrá junta general en la Tertulia progresista, asistiendo los ministros de la Guerra, Marina, Gobernación, Gracia y Justicia y Fomento quizá. Dice un periódico que en ella se tratará de asuntos de bastante interés para el partido.

Por el ministerio de la Guerra se ha preguntado por telegrama á los comandantes generales de provincia, si podrá formarse en cada una de las mismas, bajo las reglas y condiciones que se establecieron, un batallón de voluntarios de á mil plazas destinado á la isla de Cuba. El cuadro de jefes oficiales y clases será del ejército; y los voluntarios, además de las ventajas á que se hagan acreedores por sus servicios, disfrutarán el haber diario de 16 rs. vn. por cuenta del Estado y la primera puesta de vestuario.

Hemos recibido periódicos de Canarias que alcanzan al 24 de este mes.

Suspendido de orden de la autoridad el ayuntamiento republicano de Santa Cruz de Tenerife, la autoridad misma había nombrado uno provisional, dando posesión á los nuevos concejales.

Iban á hacerse elecciones para constituir otra vez el municipio por sufragio universal, y con este motivo se anunciaba una lucha muy viva entre unionistas y republicanos.

Ayer tarde tuvo efecto en el puerto de Cádiz el embarque de 800 hombres con destino al ejército de Cuba.

Ha fondeado en Santa Cruz de Tenerife el vapor de guerra español *San Antonio*, conduciendo 197 deportados de Cuba que habían ido á Fer-

nando Póo. Durante la travesía tuvo 13 muertos, contando un número de 33 enfermos.

El correo extraordinario de la Habana, recibido ayer en Madrid trae noticias hasta el 8 de Setiembre. Los periódicos contienen entusiastas descripciones de la heroica defensa de las Tinas, que después de diez meses de bloqueo resistió valerosamente á un ataque combinado de los rebeldes. Ni los habitantes, ni la escasa guarnición de aquel pueblo habían tenido en dicho tiempo noticia alguna de lo que en el resto de la isla acontecía: diezados por el cólera y la peste, no desmayaba su ánimo, sin embargo, y en la noche del 15 de Agosto, despertados de improviso los escasos defensores por el estampido del cañon y por el fulgor del incendio, no enflaqueció su espíritu, defendiéndose quinientos hombres extenuados y mal armados contra seis mil tan heroicamente, que no tardó en pronunciarse la victoria por el menor número. La lucha duró once horas y media en que se hicieron prodigios de valor, y es de advertir que era tanta la confianza de las fuerzas que atacaban, que muchas damas del Camaguey de las familias insurgentes, habían acudido á presenciar el triunfo convertido en vergonzosa derrota.

Algunos grupos de rebeldes se habían presentado á indulto.

El mercado de azúcares y tabacos conservaba grande animación.

## NOTICIAS GENERALES.

Leemos en *«El Oriente»* de Sevilla:

«Al prójimo que quiera quedarse sin un céntimo y desnudo, le aconsejamos de una vueltecita por el barriuelo en la Calzada poco después de anochecer, pues nos dicen tiene allí sus reales una compañía de hombres honrados, cuyo *inocente pasatiempo* es aligerar el bolsillo á todo el que pasa por aquellos contornos.

¡Qué felices tiempos alcanzamos, y qué felices somos!

De Florencia anuncian que el Etna ha hecho erupción en la vertiente oriental precipitando dos torrentes de lava al valle. Hasta ahora no se tiene noticia que haya causado ningún daño.

El día 25 á las dos de la madrugada se declaró un incendio en el barranco de Matagallo, en los montes del término de Bahahaviv de Málaga. Acudieron al lugar de la ocurrencia el guarda del citado monte y algunos paisanos consiguiendo la extinción del fuego á los pocos momentos.

En la noche del 21 se declaró otro en el Pinar de la Sierra Bermeja.

Serán casuales estos incendios, donde como en Málaga tanto menudean los crímenes?

## PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. *San Remigio, Obispo y confesor y el Santo Angel Custodio.*

SANTOS DE MAÑANA. *San Saturio y San Eleuterio, mártires.*

### CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta horas en la iglesia de San Francisco, donde por la mañana habrá misa mayor, y por la tarde preces y reserva.

Continúa celebrándose la novena del Santísimo Cristo de la Salud en su propia capilla, plaza de Anton Martin: á las diez habrá misa ma-

yor con sermon que predicará D. Gregorio Montes, y por la tarde, en los ejercicios, D. Jaime Cardona.

Continúa tambien por la noche en San Justo la novena de la gloriosa Santa Filomena, y dirá hoy el sermón D. Emilio Santa Maria.

En la iglesia de monjas de Santa Catalina de Sena, calle de Meson de Paredes, dará principio una religiosa novena á Nuestra Señora del Rosario. A las cuatro y media se manifestará y se cantará la estación al Santísimo Sacramento, en seguida el sermón que predicará D. Ruperto Urta, después la novena, reserva, la salve y el santo rosario.

Tambien principia la novena del Rosario en Santo Tomás, y dirá el sermón D. Basilio Sanchez Grande.

VISITA DE LA CÔRTE DE MARIA. Nuestra Señora de la Providencia en Capuchinos, ó la del Pópulo en San Justo.

Se reza de Santa Maria de Cerbellon, con rito doble y color blanco, haciéndose conmemoración de la octava mayor del Santo Angel Custodio.

## MERCADO DE MADRID.

AYUNTAMIENTO POPULAR DE MADRID.

De los partes remitidos en el día de hoy por la Intervención del mercado de granos y nota de precios de artículos de consumo, resulta lo siguiente.

PRECIOS DE ARTÍCULOS AL POR MAYOR Y MENOR.

Carne de vaca, de 3'900 á 4'400 escudos arroba, y de 0'142 á 0'188 escudos libra. Idem de certero, de 0'142 á 0'188 escudos libra. Idem de ternera, de 0'400 á 0'500 escudos libra.

Tocino añejo, de 8'300 á 8'400 escudos arroba, y de 0'370 á 0'394 escudos libra.

Jamon, de 0'500 á 0'600 escudos libra.

Acete, de 6'600 á 6'800 escudos arroba, y de 0'212 á 0'230 escudos libra.

Vino, de 1'600 á 2'800 escudos arroba, y de 0'04 á 0'118 escudos cuartillo.

Pan de dos libras, de 0'118 á 0'141 escudos.

Garbanzos, de 3'400 á 5'800 escudos arroba, y de 0'168 á 0'236 escudos libra.

Judías, de 2'400 á 2'800 escudos arroba, y de 0'118 á 0'130 escudos libra.

Aroz, de 2'600 á 2'800 escudos arroba, y de 0'118 á 0'130 escudos libra.

Lentejas, de 1'800 á 2 escudos arroba, y de 0'096 á 0'118 escudos libra.

Carbon, de 0'600 á 0'700 escudos arroba.

Jabon, de 5 á 5'400 escudos arroba, y de 0'200 á 0'236 escudos libra.

Patatas, de 0'400 á 0'500 escudos arroba, y de 0'024 á 0'030 escudos libra.

PRECIO DE GRANOS EN EL MERCADO DE HOY.

Cebada, de 2'100 á 2'400 escudos fanega.

Trigo vendido..... 452 fanegas.

Precio medio..... 4'252 escudos.

Lo que se anuncia al público para su inteligencia.

Madrid, 30 de Setiembre de 1869.—El alcalde primero, Nicolás María Rivero.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL,

Pelayo, 34,

á cargo de R. Labajos y Arenas.

446 CONFERENCIAS DEL P. FÉLIX. la doctrina, es la esencia misma de la fe católica; porque el que niega conciente y voluntariamente un solo dogma afirmado por la Iglesia, hablando con el Verbo, se elimina del seno de la unidad. Una negación libre y reflexionada en presencia del Verbo que habla por boca de la Iglesia, es la excomunión voluntaria del reino de la unidad. Luego todo lo que permanece en este reino, todo lo que continúa viviendo en él con su fe total y sus afirmaciones completas, vive y se mueve, en efecto, aun sobre la tierra, en esa atmósfera celestial, en ese cielo anticipado en donde las inteligencias se comunican en el centro de la verdad con la inteligencia de Dios por Nuestro Señor Jesucristo; ¡báquese subime de las almas al cual van tantos millones de inteligencias á comer el pan sustancial de la vida y á beber la divina ambrosia de la verdad! ¡Qué contraste con la división de los espíritus, con el conflicto de las opiniones, con el fraccionamiento de las escuelas! ¡Qué gloria para la Iglesia en presencia de esa pulverización de todas las filosofías, de todos los cismas, de todas las herejías y de todos los socialismos!

Fuera de la Iglesia no hay dos naciones, dos iglesias, dos sectas, dos familias, dos hombres algunas veces, que tengan la misma fe absoluta sobre unos mismos puntos, que con frecuencia suelen ser fundamentales.

Aquí tienen todos el pensamiento de cada uno, y cada uno el de todos, y afirman con una fe unánime la misma verdad dada á todos y por todos admitida. Fuera de aquí, dispersas las inteligencias por el individualismo, según á través de áridos desierto algunas derivaciones de la verdad. Aquí todas las almas sin perder nada de su individualidad, acuden á batirse en el mismo río de la verdad, y se sumergen en él, según sus fuerzas, sin salir jamás de las orillas eternas, en donde el Verbo contiene sus divinas aguas, y en donde aquellos encuentran, al detenerse en ellas, á una con una dicha indecible, el *non plus ultra* de la verdad. En otra parte, el aislamiento en la negación, y ni un solo hombre que llegue á obtener la gloria de unir dos inteligencias á su propio pensamiento. Aquí, la unión, la unión fraternal en la afirmación, y ni un solo hombre, por pobre de género que sea, que no sienta millones y hasta millones de millo-

nes de inteligencias que están en conexión de ideas con un mundo de ideas. En otra parte, en fin, todas las inteligencias que se unen en un mismo mundo vacío de las opiniones que las unen en un mismo mundo, la razón radical de una fraternidad invencible; ligadas las unas contra las otras como un cemento divino y formando cada una en su lugar y en su hilada como una especie de edificio vivo de la verdad, ó la verdadera ciudad de Dios en la humanidad; verdadera Jerusalén nueva en donde los espíritus desterrados de todas las Babilonias del error, cantan á unánime concierto, el *credo* de la verdad; y del mismo modo que los hijos de Israel, después de su regreso de Babilonia, cantaban á Jehová en el templo restaurado, monios himnos; ciudad vasta como el mundo, en donde las inteligencias se envían mutuamente la unidad de la doctrina, resonando en la unidad de la palabra.

Tal es, en efecto, la segunda faz de la unidad, el resonido armonioso y universal de una palabra divinamente una y divinamente inmuttable.

II. Acabais de oír el primer milagro de la unidad, la comunión eficaz de todas las inteligencias en la misma verdad doctrinal. Pero, señores, el milagro de la unidad en la doctrina engendra el milagro de la unidad en la palabra. Cuando el Verbo divino se ha apoderado de las inteligencias; cuando las ha hecho á su imagen, ¿qué digo? cuando las ha llenado de sí mismo; cuando las ha hecho vibrar interiormente en cada una de sus silenciosas armonías, ¿qué pueden hacer estas inteligencias llenas del Verbo, que resuena en ellas, que no sea proclamarle en torno suyo con el sonido de su propia voz? Cuando las ha dicho en lo mas íntimo de la vida el misterio de la verdad que está en él, y que es él mismo: ¿qué pueden hacer estas inteligencias en donde

447 CONFERENCIAS DEL P. FÉLIX. nes de ideas con un mundo de ideas. En otra parte, en fin, todas las inteligencias que se unen en un mismo mundo vacío de las opiniones que las unen en un mismo mundo, la razón radical de una fraternidad invencible; ligadas las unas contra las otras como un cemento divino y formando cada una en su lugar y en su hilada como una especie de edificio vivo de la verdad, ó la verdadera ciudad de Dios en la humanidad; verdadera Jerusalén nueva en donde los espíritus desterrados de todas las Babilonias del error, cantan á unánime concierto, el *credo* de la verdad; y del mismo modo que los hijos de Israel, después de su regreso de Babilonia, cantaban á Jehová en el templo restaurado, monios himnos; ciudad vasta como el mundo, en donde las inteligencias se envían mutuamente la unidad de la doctrina, resonando en la unidad de la palabra.

Tal es, en efecto, la segunda faz de la unidad, el resonido armonioso y universal de una palabra divinamente una y divinamente inmuttable.

II. Acabais de oír el primer milagro de la unidad, la comunión eficaz de todas las inteligencias en la misma verdad doctrinal. Pero, señores, el milagro de la unidad en la doctrina engendra el milagro de la unidad en la palabra. Cuando el Verbo divino se ha apoderado de las inteligencias; cuando las ha hecho á su imagen, ¿qué digo? cuando las ha llenado de sí mismo; cuando las ha hecho vibrar interiormente en cada una de sus silenciosas armonías, ¿qué pueden hacer estas inteligencias llenas del Verbo, que resuena en ellas, que no sea proclamarle en torno suyo con el sonido de su propia voz? Cuando las ha dicho en lo mas íntimo de la vida el misterio de la verdad que está en él, y que es él mismo: ¿qué pueden hacer estas inteligencias en donde

448 CONFERENCIAS DEL P. FÉLIX. por la multiplicidad de sus vibraciones, la armonía de un solo cántico!

Decidme: ¿no la oís venir vosotros de todas las playas de la tierra, traida por todos los soplos del cielo, á esa armonía de la unidad que resuena en la palabra católica? Escuchad, escuchad: yo oigo al Occidente que canta *Crede*; y el Oriente, haciendo eco de aquella voz, se levanta y contesta: *Crede*; y también el Mediodía y el Setentrion se levantan y cantan *Crede*; y todos los ecos vivientes del Catolicismo repiten ese *Crede* de la indivisible e inviolable unidad. Universal *Amen*, no solo de las inteligencias que afirman interiormente, sino tambien de todas las voces que resuenan en el exterior. Armonioso *Amen* que los espíritus cantan en el cielo en el eterno silencio de la visión beatífica, y que yo oigo resonar en la tierra como un eco de la patria en el valle del desierto, *Amen* verdaderamente divino, que no es otra cosa que la voz del mismo Verbo, afirmándose de toda la eternidad, y repetida y recordada en el tiempo por todas las voces convertidas en esos rayos. ¡Oh magia de la unidad! ¡Oh armonía de las inteligencias! ¡Oh música de la palabra, tejido inmenso de las almas, en el que cada una, tocada por el mismo Verbo, principio y autor de toda armonía, orea la misma melodía y canta el mismo *Crede*! El prodigio de Babel se ha verificado á la inversa: la diversidad ha sido vencida y la unidad triunfa lo mismo en la palabra que en la inteligencia de la humanidad.

III.

Estos milagros en convicción y en fe en las mismas verdades y de uno á otro extremo del mundo, oírse y responderse en la armonía de una misma palabra, es ya ciertamente en la formación de la unidad religiosa un doble milagro llevado á cabo. Esta unidad de fe y de palabra es la condición necesaria para su irradicación total; pero aquella no constituye la unidad completa. Con las inteligencias religiosas de una misma verdad, y con las palabras ecos de un mismo Verbo, se necesita la unión de las voluntades libremente sometidas á la misma autoridad. Para

449 CONFERENCIAS DEL P. FÉLIX. por la multiplicidad de sus vibraciones, la armonía de un solo cántico!

Decidme: ¿no la oís venir vosotros de todas las playas de la tierra, traida por todos los soplos del cielo, á esa armonía de la unidad que resuena en la palabra católica? Escuchad, escuchad: yo oigo al Occidente que canta *Crede*; y el Oriente, haciendo eco de aquella voz, se levanta y contesta: *Crede*; y también el Mediodía y el Setentrion se levantan y cantan *Crede*; y todos los ecos vivientes del Catolicismo repiten ese *Crede* de la indivisible e inviolable unidad. Universal *Amen*, no solo de las inteligencias que afirman interiormente, sino tambien de todas las voces que resuenan en el exterior. Armonioso *Amen* que los espíritus cantan en el cielo en el eterno silencio de la visión beatífica, y que yo oigo resonar en la tierra como un eco de la patria en el valle del desierto, *Amen* verdaderamente divino, que no es otra cosa que la voz del mismo Verbo, afirmándose de toda la eternidad, y repetida y recordada en el tiempo por todas las voces convertidas en esos rayos. ¡Oh magia de la unidad! ¡Oh armonía de las inteligencias! ¡Oh música de la palabra, tejido inmenso de las almas, en el que cada una, tocada por el mismo Verbo, principio y autor de toda armonía, orea la misma melodía y canta el mismo *Crede*! El prodigio de Babel se ha verificado á la inversa: la diversidad ha sido vencida y la unidad triunfa lo mismo en la palabra que en la inteligencia de la humanidad.

III.

Estos milagros en convicción y en fe en las mismas verdades y de uno á otro extremo del mundo, oírse y responderse en la armonía de una misma palabra, es ya ciertamente en la formación de la unidad religiosa un doble milagro llevado á cabo. Esta unidad de fe y de palabra es la condición necesaria para su irradicación total; pero aquella no constituye la unidad completa. Con las inteligencias religiosas de una misma verdad, y con las palabras ecos de un mismo Verbo, se necesita la unión de las voluntades libremente sometidas á la misma autoridad. Para